¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA! ¡MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS

# LA GACETA MERCANTIL.

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

AÑOS 26 de su publicacion. No. 7,494 BUENOS AIRES, Martes 14 de Noviembre de 1848.

## EL EDITOR—

*Informe del Diputado Drouyn de Lhuys á la Asamblea Nacional de Francia sobre los asuntos del Rio de la Plata—*

*Conclusion*—En la Francia misma se ha alzado una voz poderosa, para desmentir los infundados asertos y calumnias que virtió el Diputado Drouyn de Lhuys: la voz de la opinion pública y de los intereses comerciales de la Francia—Asi lo demuestra el muy significativo, y elocuente documento que publicamos á continuacion, cuya importancia resalta conspicuamente por su contenido y por las numerosas firmas de ciudadanos Franceses que lo autorizan—

"Ciudadanos Representantes.

Los infrascriptos negociantes, que en la mayor parte han habitado en Buenos Aires y Montevideo, y fabricantes que ven desde muchos años el importante mercado de las Provincias Argentinas cerrado á los productos Franceses, se dirigen á la Asamblea Nacional para representarle el inmenso perjuicio que el bloqueo de Buenos Aires hace sufrir al comercio de exportacion y, por consiguiente, á la fábrica. Esperamos que la solicitud que os dirigimos será tomada en consideracion, sobre todo, en un momento en que los esfuerzos del Gobierno tienden á abrir á las fábricas Francesas, los mayores mercados posibles.

Bajo el Gobierno decaido, numerosas peticiones han sido dirigidas á las Cámaras y á los Ministros, suplicándoles poner un término à un estado de cosas tan desastroso para nuestro comercio. Nada ha podido poner fin á las tergiversaciones del Gobierno; y esta cuestion, lejos de esclarecerse y de marchar á una solucion, no ha hecho mas que confundirse siempre mas.

Fué en 1838, por motivos bastante poco importantes, que se entró en esta intervencion, que se ha hecho ahora tan impolítica como ruinosa para nuestro comercio. El tratado de 1840 vino á interrumpir un momento las hostilidades renovadas bien pronto por el bloqueo actual. Durante estos diez años, la cuestion ha tenido numerosas faces, y acontecimientos inesperados han venido muchas veces á cambiar la posicion de las cosas. Colocado á cerca de tres mil leguas, era dificil al Gobierno darse una cuenta exacta de los cambios que estos acontecimientos debian hacerle traer en su política; es á esta causa sin duda que se debe atribuir los descalabros experimentados por los numerosos Agentes encargados de terminar este desgraciado negocio, y las diferencias de opiniones emitidas en la Tribuna.

En esta posicion, muchos de nosotros habiendo dejado el pais hace poco tiempo, ò sosteniendo una correspondencia activa que les informa exactamente, nos tomamos la libertad de exponer aquí, á la Asamblea, algunos de los motivos que justifican nuestra solicitud.

1. ° El objeto de la intervencion Francesa en el Plata es, debemos creerlo, protejer los intereses de nuestros nacionales, que habitan las dos márgenes del rio, sea Buenos Aires ó Montevideo, y no acordar exclusivamente la preteccion de la Francia à los de Montevideo, como pareceria suponerlo un informe presentado á la Asamblea Nacional el 12 de Julio de 1848, con motivo de una reclamacion particular.

Con el objeto, sin duda, de hacer prevalecer esta opinion, el informe ha presentado un estado comparativo de la importancia del comercio de importacion y de la poblacion Francesa en Montevideo y en Buenos Aires.

En este estado, en que se hace inclinar la balanza en favor de Montevideo, se dice, que en 1830, la cifra de las importaciones Francesas en el Plata, ascendia apenas á 10 ó 12 millones, y que se ha aumentado despues hasta 40 millones. Al señalar este aumento, el informe ha omitido indicar las causas que han hecho que Montevideo se haya aprovechado de él casi exclusivamente; queremos creer que es por defecto de datos exactos, porque mas amplias informaciones hubieran mostrado que este acrecentamiento provenia únicamente del bloqueo de Buenos Aires. En efecto, la mayor parte de las mercancias que han entrado á Montevideo, en aquella época tan próspera, eran vendidas para el consumo de Buenos Aires y de las Provincias Argentinas, á especuladores que las enviaban allí de contrabando por buques pequeños del cabotage. Sin el bloqueo, estas mercancias hubieran ido directamente á Buenos Aires, y no habrian tomado el camino desviado de Montevideo. Esto es tan cierto, que desde que Rosas ha dictado un decreto que cierra los puertos de la República Argentina á las mercancias que vienen de Montevideo, esta plaza reducida á su solo consumo, está atestada de géneros que no hallan ninguna salida.

El mismo informe presenta la poblacion Francesa de Montevideo como mucho mas considerable que la de Buenos Aires.

Durante, y á consecuencia del primer bloqueo, sea de 1838 à 1840, el número de los Franceses establecidos en la República del Uruguay habia efectivamente alcanzado á una cifra bastante elevada; esta poblacion se componia principalmente de emigrados Bascos, esparcidos en la campaña. Desde aquella época el ejército de Oribe vino á invadir la República del Uruguay, y la ocupa ahora toda entera, menos la ciudad de Montevideo que bloquea por tierra muy estrechamente. Una parte de la poblacion Francesa, establecida en la campaña, ha debido emigrar à las Provincias Argentinas; la otra se encuentra ya colocada bajo la dominacion de Oribe; no puede pues ahora haber cuestion allí sino de los Franceses encerrados en la ciudad de Montevideo, á quienes se representa todos armados y combatiendo por la causa Oriental, y para los cuales se reclama la permanencia de la intervencion. Importa restablecer aquí hechos con frecuencia desnaturalizados por personas interesadas en la cuestion. Un momento de entusiasmo ha arrastrado á un número desgraciadamente bastante grande de nuestros compatriotas á tomar parte en una lucha, en la cual hubieran debido permanecer extraños; la mayor parte se han cansado ya, ó se han desengañado; y á la hora esta quedan apenas algunos cientos que conservan las armas como recurso; los otros no suspiran sino por el momento en que la paz, poniendo un término al horroroso estado de una ciudad sitiada, puedan continuar el curso de sus negocios.

En cuanto á Buenos Aires, cuya importancia se procura disminuir, una ojeada sobre el mapa bastará para demostrar que una ciudad, que sirve de puerto y de depósito á todas las Provincias Argentinas, y donde vienen à proveerse ademas, el Paraguay y Bolivia, tiene ciertamente una importancia comercial mayor que Montevido, cuyo consumo en tiempo ordinario, está casi reducido al territorio de su sola Provincia.

Nos limitaremos á añadir aun, que antes del principio de la guerra, Montevideo contaba apenas doce ó quince mil habitantes, mientras que la poblacion de Buenos Aires se elevaba á la cifra de ochenta mil.

2. ° Todos cuantos conocen el caràcter de Rosas, su grande energía, su influencia sobre los habitantes, su poder fortificado aun por todas las faltas cometidas por nuestros Agentes, esos, decimos, saben que un bloqueo es un medio completamente insuficiente para traer al Gobernador de Buenos Aires á composicion. Este hecho, sentado hace mucho tiempo, lo ha demostrado la experiencia en dos ocasiones; el bloqueo, por otra parte, hace padecer à los intereses Franceses comprometidos en Buenos Aires, y eso, sin ningun provecho para los de Montevideo, porque él no ha producido ni producirá, si se insiste en esta via, otro resultado que el de mantener una guerra que arruina á Montevideo aun mas que á Buenos Aires. Se objeta en favor de este bloqueo, el que intereses Franceses vendrian á quedar á la merced de Rosas, por la entrada de Oribe á Montevideo. A esto responderemos que intereses Franceses tan importantes están á merced de Rosas en Buenos Aires, y que no han tenido que sufrir sino por el hecho del desastroso bloqueo impuesto por la Francia; así, nada viene á justificar ese temor que personas interesadas en la cuestion quieren hacer experimentar, sobre la suerte de los Franceses establecidos en Montevideo, en caso de cambio de Gobierno. No queremos decir que algunas personas, que tenian sus propiedades sobre el teatro de la guerra, no hayan tenido que sufrir consecuencias inevitables de una invasion, pero no pensamos que reclamaciones particulares puedan tener la preferencia sobre el interés general de Negociantes de Buenos Aires y Montevideo, y de Fabricantes y Armadores de Paris, Leon, Burdeos, Marsella, el Havre, Cette &a. &a., que reclaman aun hoy el levantamiento del bloqueo del puerto de Buenos Aires, y la abertura del importante mercado de las Provincias Argentinas.

La Francia ha hecho ya grandes sacrificios en el Plata, para sostener su intervencion y no sacar mas que el hacernos cada dia mas impopulares; para llegar á un resultado diferente del obtenido hasta aquí, seria menester recurrir al envio de fuerzas considerables y à una expedicion ruinosa para la República. Agréguese á eso que como la inmensa extension del territorio permitiria á Rosas la retirada, se seguiria de ahí inevitablemente la necesidad de una ocupacion indefinida. No hay necesidad de comentarios para mostrar los embarazos y gastos de una guerra semejante, á tres mil leguas de Francia.

3. ° El Gobierno actual de Montevideo hallándose en un completo estado de indigencia, los Agentes Franceses, á fin de crearle recursos, han usado de un expediente muy poco favorable al comercio, como vá à verse. Consiste en autorizar tácitamente entre Montevideo y Buenos Aires un comercio de contrabando à su bloqueo, y cuyo resultado es el siguiente. Las mercancías que llegan de Europa á Montevideo, y que son destinadas á Buenos Aires, están obligadas á pagar derechos de entrada como si debieran ser consumidas en Montevideo. Estas mercancías cargadas en buques de cabotage que las transportan á Buenos Aires, son, despues de este recargo de costos, obligadas á pagar nuevos derechos de entrada, como si viniesen directamente de Europa. Así las pérdidas causadas por el bloqueo son soportadas por el comercio, y esto en provecho, por una parte, de numerosos costaneros y especuladores en contrabando, y por otra, de una compañía en su mayor parte compuesta de extrangeros, que hace al Gobierno de Montevideo adelantos sobre las rentas de aduana, que en seguida explota de su cuenta. Los beneficios de esta compañía son considerables y hacen concebir que haya en Montevideo muchas personas interesadas en la duracion de este estado de cosas.

Sin recursos creados asi, el Gobierno de Montevideo no habria podido sostenerse hasta este dia. A fin de poner un término á todo eso, Rosas acaba de dar un decreto que cierra la entrada de las Provincias Argentinas á las mercancias que llegan de Montevideo; esto prueba evidentemente el poco temor que el bloqueo inspira á Rosas, pues que él mismo contribuye à hacerlo mas vigoroso.

4. ° Se señala todavia la cuestion de la navegacion de los rios Paraná y Uruguay como que

## L'EDITEUR.

*Rapport du Député Drouyn de L'huys à l'Assemblée Nationale de France, sur les affaires de la Plata—*

*Conclusion*—En France même une voix puissante s'est élevée pour donner un démenti aux assertions calomnieuses du Député Drouyn de L'Huys: la voix de l'opinion publique et des intérêts comerciaux de la France—C'est ce que démontre le document significatif et éloquent que nous publions ci-dessous, document dont l'importance s'accroit en raison de son contenu et des nombreuses signatures de citoyens Français dont il est appuyé—

"Citoyens Representants,

Les soussignés, Négociants, qui ont pour la plupart habité Buénos-Ayres et Montevideo, ou Fabricants qui voient depuis plusieurs années l'important débouché des Provinces Argentines fermé aux produits français, s'adressent à l'Assemblée Nationale pour lui représenter le tort immense que le blocus de Buenos-Ayres fait endurer au commerce d'exportation et, par suite, á la fabrique. Nous espérons que la demande que nous vous adressons sera prise en considération, dans un moment surtout oú les efforts du Gouvernement tendent á ouvrir, aux fabriques françaises, le plus de débouchés possible.

Sous le gouvernement déchu, de nombreuses pétitions ont été adressées aux chambres et aux ministres, en les suppliant de mettre un terme á un état de choses aussi désastreux pour notre commerce. Rien n'a pu mettre fin aux tergiversations du gouvernement; et cette question, loin de s'éclaircir et de marcher vers une solution, n'a fait que s'embrouiller toujours davantage.

C'est en 1838, pour des motifs assez peu importants, que l'on est entré dans cette intervention, devenue maintenant aussi impolitique que ruineuse pour notre commerce. Le traité de 1840 est venu interrompre un moment les hostilités reprises bientôt par le blocus actuel. Pendant ces dix années, la question a eu de nombreuses phases, et des événements inattendus sont souvent venus changer la position des choses. Placé á prés de trois mille lieues, il était difficile au gouvernement de se rendre un compte exact des changements que ces événements devaient lui faire apporter dans sa politique; c'est á cette cause sans doute que l'on doit attribuer les échecs éprouvés par les nombreux agents chargés de terminer cette malhereuse affaire, et les différences des opinions émises á la tribune.

Dans cette position, beaucoup d'entre nous ayant quitté le pays depuis peu de temps, ou soutenant une correspondance active qui les renseigne exáctement, nous prenons la liberté d'exposer ici, à l'Assemblée, quelques-uns des motifs qui justifient notre demande:

1. ° Le but de l'intervention française dans la Plata est, nous devons le croire, de protéger les intérêts de nos nationaux, habitant les deux rives du fleuve, soit Buenos-Ayres et Montevideo, et non d'accorder exclusivement la protection de la France à ceux de Montevideo, comme un rapport, présenté á l'Assemblée Nationale le 12 Juillet 1848, au sujet d'une réclamation particuliére, semblerait le faire supposer.

Dans le but sans doute de faire prévaloir cette opinion, le rapport a présenté un état comparatif de l'importance du commerce d'importation et de la population française á Montevideo et á Buenos Ayres.

Dans cet état, oú l'on fait pencher la balance en faveur de Montevideo, il est dit, qu'en 1830, le chiffre des importations françaises dans la Plata, s'élevait á peine á 10 ou 12 millions, et qu'il s'est accru depuis jusqu'á 40 millions. En signalant cette augmentation le rapport a omis d'indiquer les causes qui ont fait que Montevideo en a profité presqu'exclusivement; nous aimons á croire que c'est par défaut de renseignements exacts, car de plus amples informations auraient montré que cet accroissement provenait uniquement du blocus de Buenos-Ayres. En effet, la majeure partie des marchandises qui sont entrées á Montevideo, à cette époque si prospére, étaient vendues, pour la consommation de Buenos-Ayres et des Provinces Argentines, á des spéculateurs qui les y envoyaient en contrebande par des petits caboteurs. Sans le blocus, ces marchandises seraient allées directement á Buenos-Ayres, et n'auraient pas pris la voie détournée de Montevideo. Cela est si vrai que, depuis que Rosas a rendu un décret qui ferme les ports de la République Argentine aux marchandises venant de Montevideo, cette place, réduite á sa seule consommation, est encombrée de marchandises qui ne trouvent aucun débouché.

Le même rapport présente la population française de Montevideo comme étant beaucoup plus considérable que celle de Buenos-Ayres.

Pendant, et par suite du premier blocus, soit de 1838 á 1840, le nombre des Français établis dans la République de l'Uruguay avait effectivement atteint un chiffre assez élevé; cette population se composait principalement d'émigrés basques, répandus dans la campagne. Depuis cette époque, l'armée d'Oribe est venue envahir la République de l'Uruguay, et elle l'occupe maintenant toute entière, sauf la ville de Montevideo, qu'elle bloque par terre très-étroitement. Une partie de la population française, établie dans la campagne a dû émigrer dans les Provinces Argentines; l'autre se trouve déjà placé sous la domination d'Oribe; il ne peut donc y être question maintenant que des Français renfermés dans la ville de Montevideo, que l'on représente tous armés et combattant pour la cause orientale, et pour lesquels on reclame le maintien de l'intervention. Il importe de rétablir ici des faits souvent dénaturés par des personnes intéressées dans la question. Un moment d'enthousiasme a entraîné un nombre malheureusement trop grand de nos compatriotes à prendre part à une lutte, dans laquelle ils auraient dû demeurer étrangers; la majeure partie se sont maintenant lassés, ou sont revenus de leur erreur; et, à l'heure qu'il est, il en reste à peine quelques cents qui conservent les armes comme ressource; les autres ne soupirent qu'après le moment où la paix, mettant un terme à l'affreux état d'une ville assiégée, ils pourront reprendre le cours de leurs affaires.

Quant à Buenos-Ayres, dont on cherche à diminuer l'importance, un coup-d'œil sur la carte suffira pour démontrer qu'une ville, qui sert de port et d'entrepôt à toutes les Provinces Argentines, et où viennent s'approvisionner, en outre, le Paraguay et la Bolivie, a certes une importance commerciale plus grande que Montevideo, dont la consommation, en temps ordinaire, est presque réduite au territoire de sa seule province.

Nous nous bornerons à ajouter encore qu'avant le commencement de la guerre, Montevideo comptait à peine douze à quinze mille habitants, tandis que la population de Buenos-Aires s'élevait au chiffre de quatre-vingt mille.

2° Tous ceux qui connaissent le caractère de Rosas, sa grande énergie, son influence sur les habitants, sa puissance fortifiée encore par toutes les fautes commises par nos agents, ceux-là, disons-nous, savent qu'un blocus est un moyen complètement insuffisant pour amener le gouvernement de Buenos-Ayres à composition. Ce fait, avancé depuis long-temps, l'expérience l'a démontré à deux reprises; le blocus, d'ailleurs, fait souffrir les intérêts français engagés à Buenos-Ayres, et cela, sans aucun profit pour ceux de Montevideo, car il n'a produit et ne produira, si l'on persiste dans cette voie, d'autre résultat que celui d'entretenir une guerre qui ruine Montevideo encore plus que Buenos-Aires. On objecte en faveur de ce blocus, que des intérêts français tomberaient á la merci de Rosas, par l'entrée d'Oribe à Montevideo. A celá, nous répondrons que des intérêts français aussi importants, sont à Buenos-Ayres à la merci de Rosas et qu'ils n'ont eu à souffrir que par le fait du désastreux blocus imposé par la France; ainsi, rien ne vient justifier cette crainte que des personnes intéressées dans la question veulent faire éprouver, sur le sort des Français établis à Montevideo, en cas de changement de gouvernement. Nous ne voulons pas dire que quelques personnes, qui avaient leurs propriétés sur le théâtre de la guerre, n'aient eu à souffrir des conséquences inévitables d'une invasion, mais nous ne pensons pas que des rèclamations particulières puissent avoir la priorité sur l'intérêt général des Négociants de Buenos-Aires et Montevideo, et des Fabricants et Armateurs de Paris, Lyon, Bordeaux, Marseille, le Hávre, Cette, etc., etc., qui réclament encore aujourd'hui la levée du blocus du port de Buenos-Ayres, et l'ouverture de l'important débouché des Provinces Argentines.

La France a déjá fait inutilement de grande sacrifices dans la Plata, pour soutenir son intervention et n'aboutir qu'á nous y rendre chaque jour plus impopulaires; pour arriver á un résultat autre que celui obtenu jusqu'à présent, il faudrait recourir á l'envoi de forces considérables et á une expèdition ruineuse pour la Rèpublique. Ajoutez á cela que, comme l'ètendue immense du territoire permettrait la retraite á Rosas, il s'en suivrait inèvitablement la nècessitè d'une occupation indèfinie. Il n'est pas besoin de commentaires pour montrer les embarras et les frais d'une semblable guerre, á trois mille lieues de la France.

3. ° Lè gouvernement actuel de Montevideo ètant dans un ètat complet de dènuement, les agents français, a fin de lui crèer des ressources, ont usè d'un expèdient assez peu favorable au commerce, comme on va en juger. Il consiste á autoriser tacitement entre Montevideo et Buenos-Ayres un commerce de contrebande á leur blocus, et dont voici le rèsultat. Les marchandises arrivant d'Europe á Montevideo, et qui sont destinèes á Buenos-Ayres, sont tenues de payer les droits d'entrèe comme si elles devaient être consommèes á Montevideo. Ces marchandises, chargèes sur des caboteurs qui les transportent á Buenos-Ayres, sont, après ce surcroit de frais, obligès de payer de nouveaux droits d'entrèe comme si elles venaient directement d'Europe. Ainsi les pertes causèes par le blocus sont supportèes par le commerce, et cela au profit, d'une part, de nombreux caboteurs et spèculateurs en contrabande, et de l'autre, d'une compagnie en majeure partie composèe d'ètrangers, qui fait au gouvernement de Montevideo des avances sur les revenus de la douane, qu'elle exploite ensuite pour son compte. Les bènèfices de cette compagnie sont considèrables et font concevoir qu'il y ait á Montevideo beaucoup de personnes intèressèes á la durèe de cet ètat de choses.

Sans des ressources ainsi crèèes, le gouvernement de Montevideo n'aurait pu se soutenir jusqu'á ce jour. Afin de mettre un terme á tout cela, Rosas vient de rendre un dècret qui ferme l'entrèe des Provinces Argentines aux marchandises venant de Montevideo; ceci prouve èvidemment le peu de crainte que le blocus inspire à Rosas, puisqu'il contribue lui-méme á le rendre plu rigoureux.

4° On signale encore la question de la navegation des riviéres des Parana et l'Uruguay

interesa al porvenir de nuestras relaciones comerciales en el Plata. Es tambien con el mapa en la mano como debe examinarse esta cuestion y en presencia de este documento, es forzoso preguntar què interés puede tener la Francia en reclamar para su pabellon la navegacion de rios inabordables à los buques de alta mar, y cuyas sinuosidades, las numerosas islas y los bancos de arena hacen la navegacion de tal modo dificil á los costaneros, que muchas veces se prefiere el viage por tierra.

¿Con qué derecho, por otra parte, pretenderia la Francia obtener la libre navegacion de los rios secundarios que penetran en el seno de la República? El rio de la Plata está abierto á todos los pabellones hasta la embocadura de sus afluentes cuya navegacion nos pareceria exhorbitante reclamar.

He aquí los principales hechos sobre los cuales llamamos la atencion de la Asamblea Nacional: le suplicamos tener en consideracion que el bloqueo de Buenos Aires, y la guerra de Montevideo privan á la Francia de un mercado de cerca de 60 millones por año; que capitales importantes pertenecientes á la fábrica y al comercio son desde muchos años convertidos en productos del pais sin poder salir de Buenos Aires; que masas de mercancias se hallan sin venderse en Montevideo estando privadas de mercados, y que todas estas pérdidas incalculables son el resultado de esta desastrosa intervencion en los negocios del Plata.

La República no es solidaria de las faltas del Gobierno decaida; así ningun momento ha sido mas oportuno para cambiar de política y salir de una cuestion intrincada que no podria sino crear embarazos muy grandes para el porvenir. Insistiendo, la República se veria inevitablemente arrastrada á hacer enormes sacrificios para sostener su honor, imprudentemente comprometido. Importa á los Ministros de la República el no seguir las huellas de sus predecesores, é ilustrarse sobre la verdadera posicion de las cosas: es menester que la experiencia del pasado aproveche para el porvenir. El ejemplo de la Inglaterra, por otra parte está ahí, y puede servir de respuesta á la mayor parte de las obgeciones que se pueden hacer contra nuestra solicitud.

Es con confianza que reposamos sobre los afanes de la Asamblea Nacional por la mejor solucion de una cuestion que interesa vivamente al comercio Frances—

Tenemos el honor de ser, con el mas profundo respeto,

Ciudadanos Representantes,

Vuestros muy obedientes servidores.

Paris, Agosto 20 de 1848.

ALLAMAND y HERSENT;—RICOU y BLANC;—AVRIAL hermanos;—L. DECHAPEAUROUGE y Ca.;—MITJANS, VILLALAS y Ca.;—SERIS y Ca.;—SARGENTON é hijo;—L. REYNAUD y Ca;—EM. LEGRAND;—L. MURET;—HIP. PATTO;—THIBAUT;—S. DUFOUR;—DREVET COUSIN;—ARLES DUFOUR;—FOURNIER, hijos y PONTREMOLI;—J. KLAFFENBACH, *Negociantes Exportadores.*

G. LAFON, Director de *l'Union des Ports*;—CH. BAL, Director del *Lloyd Français*;—PLOUVIER, Director del *Cercle Commercial*;—BLANCHET, Director del *Comptoir Parisien*;—PLOYER, Director de *l'Indemnité*;—LEGER, Secretario de los *Aseguradores Particulares*;—E. POULAIN, Director de *La Vigie*;—J. DELEHAYE, Director de *La Sauve-Garde*;—CUVILIER, Director de *La Mélusine, Compañias de Seguros maritimos.*

MONOD;—HUSSON;—MAUTIN;—DECOURTIVE, *Corredores de Seguros.*

GROS-ODIER ROMAN;—HARTMANN é hijo;—DOLFUS MIEG;—JOFRE y BRUSCH;—E. GUILLEBERT;—E. MORISSET y Ca.;—CHOCQUEEL y Ca;—GIRAUDEAU, padre é hijo;—E. LABBE;—M. LEON mayor;—NAUSCHLUMBERGER y HUSSENOT;—B. LARSONNIER y CHENEST;—P. MESLIER LEFEVRE y Ca.;—LAVRIL;—SURMONT y AUCLER;—CESBRON sobrino y CH. ROBERT;—RICHEMOND JOLIVARD y CHEREAU;—BLECH STEINBACH y MANTS;—LEFEVRE menor y Ca.;—FILIETTES hermanos, *Fabricantes de telas y muselinas blancas y novedades en impresion.*

PATURLE LUPIN SEYDOUX SIEBER;—DUBOIS y DUPUYTREM;—DAVID hermanos;—BERNOVILLE LARSONNIER y CHENEST, *Fabricantes de merinos.*

P. BACOT é hijo;—BERTECHE CHESNON y Ca.;—LEON DUQUENNE HOULES, padre é hijo y COURMOULS;—PIQUE y CH. PIOT, *Fabricantes y Depositarios de paños*;—OGERAU (Miembro del Consejo General de Manufacturas);—TROUVE CURTIVEL y Ca.;—FAULER hermanos, *Fabricantes de cueros curtidos, marroquines, &a.*;—L. ANDRE PILLIVUYT y Ca.;—LAUNAY HAUTIN y Ca.;—MOREL y MARBOUTY;—DESCLAUX hermanos, *Fabricantes de Porcelanas y Cristales*;—CH. TAVERNIER y Ca.;—LONDE y BRANDAO;—P. HAMOT, menor;—HAMARD y Ca.;—H. GAVOTY;—P. DREYFOUS;—FOURNIER hijo y PONTREMOLI;—VIGNAT hermanos;—BASTARD;—BERGER WALTER, *Fabricantes y depositarios de Sederias, Cintas, &a.*;—AUGUSTO GODARD y BONTEMS;—DESNOYELLES hermanos;—C. L'HABITANT y GUYNET;—PAMARD y PETIT DOSSARIS, *Fabricantes de Batistas*;—MAGNIER CLERC y MARGERIDON;—MADER hermanos;—J. RIOTTOT;—F. CAPITAIN;—LACROIX;—MENET;—S. LAPEYRE KOB y Ca.;—L'HONORE RITSCH;—BERTOU, *Fabricantes de papeles blancos, papeles pintados, &a.*;—BOULEAU PETHOTON y DUCAN, sucesores de DUMAS y GERMAIN;—BERTRAND;—BAILLARGEAUX;—A. LEFEBURE;—A. BERR y Ca.;—J. LECANU;—ROBINEAU PERELLE;—WITHERSHEM, *Fabricantes de Novedades, Blondas, Bordados, Lienzos, &a.*;—DELION y GILLET;—BARNEL;—NATHAN HERNSHEIM, *Fabricantes de sombreros*;—MONPELAS;—PIVER;—SICHEL JAVAL, *Fabricantes de perfumerias*;—MIROY hermanos;—JOURNEUX mayor;—WAGNER;—BASCH y BOULLIER;—DUBOIS, *Fabricantes de bronces*;—CHAPUSOT, GOUIN, GUERAUD y Ca.;—E. BONNAUD, *Fabricantes de Chalés*;—VEIRAT;—MARNET y GASPARD;—GUERLEPIED;—JESSON;—MALECOT, *Fabricantes de Plateria de chapa, Relogeria, &a.*;—WILD y Ca.;—THIBAUT;—TRAVERSIER;—SCHWEICH;—CECCHI y Ca., *Fabricantes de gorras para Señoras*;—GROSSMANN y WAGNER;—LAPRAY;—GERESME;—RABOURDIN, *Fabricantes de Suspensores, Corsés, &a.*;—BEAUQUIS;—MASSEZ y FAUCHER;—MACHETEAU;—DELAHOCHE, *Fabricantes de calzado, Guarniciones, Carteras, &a.*;—P. SORMANI;—BRUNEAU, *Fabricantes de Necesarios*;—CLAMORGAN;—V. J. DUPRE, *Fabricantes de Abanicos*;—BERTHIOT;—GIRON y MITAINE, *Fabricantes de Anteojos*;—CHARRIERE;—JAPY hermanos, *Fabricantes de Instrumentos de Cirugia y Quincalleria*;—BOURET Y MOREL, *Libreria Española*;—BALNY menor, *Fabricantes de muebles á la mecánica*;—C. BRESSON;—DESGRAND, padre é hijo, *Cotonias y lanas para la exportacion*;—TERRIER SCHEURER BALL;—CHEMIN;—THIENET;—POIRIER;—LAVANDRE;—A. GOURDIN;—MOUHE hijo mayor;—THIELLAN;—ROUSSEVILLE;—THEODON;—D'ORLEANS y LEQUIN;—PUCEY;—LALOUETTE;—LAPRAY, *Articulos de Paris, Balanzas, Peines, Bastones, Paraguas, Torneria, &a., &a.*;—CHEVALIER APPERT, *Fabricante de Conservas alimenticias*;—MENIER y Ca., *productos químicos para la exportacion.*

LYON, Agosto 26 de 1848.

HENRIQUE COCHARD;—PONSON PHILIPPE y VIBERT;—CHASTEL, VALLIOUD y Ca.;—DOTRES, CLAVE y FABRA;—MAZUYER RICHARDS y Ca.;—J. VIGNON y Ca.;—DELPHIN PIQUET y VOLOZAN;—RIEDEL VOLCKMANN y Ca.;—F. S. MAYOR;—A. DUNOYER y Ca., *Comisionados en Sederias y Exportadores.*

JOLI y CROIZAT hijo;—ANTONIO RIBOUD, padre é hijo;—F. POTTON RAMBAUD y Ca.;—DUMOY MONTESSUY y CHOMER;—F. TARDY y Ca.;—BERTRAND GAYET y DUMONTAL;—DURAND hermanos;—PAIN, hijo y PERRET;—BLANCHON, hermanos;—REROLLE y RAY menor;—ANDRES DERVIEU, hijo y Ca.;—J. P. VELAY y BARGE;—MARTEL y DELACROIX;—CHUARD, hijo y sobrino;—PABLO EIMARD y Ca.;—COURAJOD padre, hijo y BELLATON;—PERRET hermanos y MERCIER;—LORIN ROIBET y NAQUIN;—J. J. PERILLON ROCHE y Ca.;—VICTOR FOURNEL;—GROSNIER Y LAFOND;—BENAZECH;—PURPAN y Ca.;—MAURIER y Ca.;—AD. BERTRAND;—BLACHE MOLLIERE y Ca.;—MURILLON y Ca.;—ANDRES CHAVENT y Ca.;—MARTIN GIRARD GAUTIER y FORNAS;—PERROT y PLACE;—OLLAT y DESBERNAY;—TEODORO PERRIOLLAT;—ANDRES GIRAUD y Ca.;—BILLET;—REVERONY y GIREL;—GRANGE, CHULTZ, hermanos y Ca.;—GAUTIER hermanos;—FURNION hermanos;—C. J. BONNET y Ca.;—J. BELLON y Ca.;—J. PASCAL y Ca.;—ROUGIER y BONNET sobrinos;—AUGUSTO ROUSSET y NACHURY;—ROBERT mayor y Ca;—BERLIE, COUTOURIER hermanos y Ca.;—ROCHE y DIME;—CHAZOTTIER menor y Ca.;—J. M. LAPEIRE y Ca.;—H. VERZIER y Ca.;—DEROGNAT hermanos y GROS;—THEVENET

comme intéressant l'avenir de nos relations commerciales dans la Plata. C'est encore la carte á la main que l'on doit examiner cette question, et en presence de ce document, on est forcé de se demander quel intérét la France peut avoir á rèclamer, pour son pavillon, la navigation de riviéres inabordables aux navires de long cours, et dont les sinuosités, les nombreuses iles et les basfonds, rendent la navigation tellement difficile aux petits caboteurs, que la voie de terre est souvent préférée.

De quel droit d'ailleurs la France prétendrait-elle obtenir la libre navigation de riviéres secondaires qui pénétrent au sein de la République? Le fleuve la Plata est ouvert á tous les pavillons jusqu'à l'embouchure de ses affluents, dont il nous paraîtrait exhorbitant de réclamer la navigation.

Voici les faits principaux sur lesquels nous appelons l'attention de l'Assamblée Nationale: nous la supplions de prendre en considération que le blocus de Buenos Aires et la guerre de Montevideo privent la France d'un débouché de prés de 60 millions par an; que des capitaux importants appartenant á la fabrique et au commerce sont depuis plusieurs années convertis en produits du pays, sans pouvoir sortir de Buenos-Ayres, que des masses de marchandises sont invendues á Montevideo étant privées de débouchès, et que toutes ces pertes incalculables sont le résultat de cette désastreuse intervention dans les affaires de la Plata.

La République n'est pas solidaire des fautes du gouvernement déchu, aussi jamais moment n'a été plus opportun pour changer de politique et sortir d'une question inextricable qui ne pourrait que créer des embarras fort grands pour l'avenir.

En persistant, la République serait inévitablement entraínée á faire d'énormes sacrifices pour soutenir son honneur, imprudemment engagé.

Il importe aux ministres de la République de ne pas suivre les traces de leurs prédécesseurs et de s'éclairer sur la véritable position des choses: il faut que l'experience du passé profite á l'avenir. L'exemple de l'Angleterre est d'ailleurs lá et peut servir de reponse á la plupart des objections que l'on peut faire contre notre demande.

C'est avec confiance que nous nous reposons sur la solicitude de l'Assembée Nationale pour la meilleure solution d'une question qui intéresse vivement le commerce français.

Nous avons l'honneur d'étre, avec le plus profond respect.

Citoyens Représentants,

Vos trés obéissants serviteurs.

Paris, le 20 Août 1848.

ALLAMAND et HERSENT;—RICOU et BLANC;—AVRIAL fréres;—L. DECHAPEAUROUGE et Comp.;—MITJANS, VILLALAS et Comp.;—SERIS et Comp.;—SARGENTON et fils;—L. REYNAUD et Comp.;—EM. LEGRAND;—L. MURET;—HIP. PATTO;—THIBAUT;—S. DUFOUR;—DREVET COUSIN;—ARLES DUFOUR;—FOURNIER fils et PONTREMOLI;—J. KLAPPENBACH, *Négociants-Exportateurs.*

G. LAFON, Directeur de *l'Union des Ports*;—CH. BAL, Directeur du *Lloyd Français*;—PLOUVIER, Directeur du *Cercle Commercial*;—BLANCHET, Directeur du *Comptoir Parisien*;—PLOYER, Directeur du *l'Indemnité*;—LEGER, Secrétaire des *Assureurs Particuliers*;—E. POULAIN, Directeur de *La Vigie*;—J. DELEHAYE, Directeur de *La Sauve-Garde*;—CUVILLIER, Directeur de *La Mélusine, Comp. d'Assurances maritimes.*

MONOD;—HUSSON;—MAUTIN;—DECOURTIVE, *Courtiers d'Assurances.*

GROS-ODIER ROMAN;—HARTMANN et fils;—DOLFUS MIEG;—JOFFRE et BRUSCH;—E. GUILLEBERT;—E. MORISSET et Comp.;—CHOCQUEEL et Comp.;—GIRAUDEAU, pére et fils;—E. LABBE;—M. LEON ainé;—NAUSCHLUMBERGER et HUSSENOT;—B. LARSONNIER et CHENEST;—P. MESLIERS LEFEVRE et Comp.;—LAVRIL;—SURMONT et AUCLER;—CESBRON neveu et CH. ROBERT;—RICHEMOND JOLIVARD et CHEREAU;—BLECH STEINBACH et MANTZ;—LEFEVRE jeune et Comp.;—FILLIETTES fréres, *Fabricants de Toiles et Mousselines blanches et Nouveautés en impression.*

PATURLE LUPIN SEYDOUX SIEBER;—DUBOIS et DUPUYTREM;—DAVID fréres;—BERNOVILLE LARSONNIER et CHENEST, *Fabricants de Mérinos.*

P. BACOT et fils;—BERTECHE CHESNON et Comp.;—LEON DUQUENNE;—HOULES, pére et fils et CORMOULS;—PIQUE et CH. PIOT, *Fabricants et Dépôts de Draperies*;—OGERAU (Membre du Conseil général des Manufactures);—TROUVE CURTIVEL et Comp.;—FAULER fréres, *Fabricants de Cuirs tannés, Maroquins, etc.*;—L.-ANDRE PILLIVUYT et Comp.;—LAUNAY HAUTIN et Comp.;—MOREL et MARBOUTY;—DESCLAUX fréres, *Fabricants de Porcelaines et Cristaux*;—CH. TAVERNIER et Comp.;—LONDE et BRANDAO;—P. HAMOT jeune;—HAMARD et Comp.;—H. GAVOTY;—P. DREYFOUS;—FOURNIER fils et PONTREMOLI;—VIGNAT fréres;—BASTARD;—BERGER WALTER, *Fabricants et Dépôts de Soieries, Rubans, etc.*;—AUGUSTE GODARD et BONTEMS;—DESNOYELLES fréres;—C. L'HABITANT et GUYNET;—PAMARD et PETIT DOSSARIS, *Fabricants de Batistes*;—MAGNIER CLERC et MARGERIDON;—MADER fréres;—J. RIOTTOT;—F. CAPITAIN;—LACROIX;—MENET;—S. LAPEYRE KOB et C.e;—L'HONORET RITSCH;—BERTOU, *Fabricants de Papiers blancs, Papier peints. etc.*;—BOULEAU PETHOTON et DUCAN, successeurs de DUMAS et GERMAIN;—BERTRAND;—BAILLARGEAUX;—A. LEFEBURE;—A. BERR et Comp.;—J. LECANU;—ROBINEAU PERELLE;—WITHERSHEM *Fabricants de Nouveautés, Blondes, Broderies, Lingeries, etc.*;—DELION et GILLET;—BARNEL;—NATHAN HERNSHEIM, *Fabricants de Chapellerie*;—MONPELAS;—PIVER;—SICHEL JAVAL, *Fabricants de Perfumeries*;—MIROY fréres,—JOURNEUX ainé;—WAGNER;—BASCH et BOULLIER;—DUBOIS, *Fabricants de Bronzes*;—CHAPUSOT;—GOUIN, GUERAUD et Comp.;—E. BONNAUD, *Fabricants de Chales*;—VEYRAT;—MARNET et GASPARD;—GUERLEPIED;—JESSON;—MALECOT, *Fabricant d'Orfeverie plaqué, Horlogerie, etc.*;—WILD et Comp.;—THIBAUT;—TRAVERSIER;—SCHWEICH;—CECCHI et Comp., *Fabricants de Chapeaux pour Dames*;—GROSSMANN et WAGNER;—LAPRAY;—GERESME;—RABOURDIN, *Fabricants de Bretelles, Corsets, etc*;—BEAUQUIS;—MASSEZ et FAUCHER;—MACHETEAU;—DELAHOCHE, *Fabricants de Chaussures, Sellerie, Portefeuilles, etc.*;—P. SORMANI;—BRUNEAU, *Fabricants de Nécessaires*;—CLAMORGAN;—V.-J. DUPRE, *Fabricants de Eventails*;—BERTHIOT;—GIRON et MITAINE, *Fabricants de Lunettes*;—CHARRIERE;—JAPY fréres, *Fabricants d'Instruments de Chirurgie et Quincaillerie*;—BOURET et MOREL, *Librairie espagnole*;—BALNY jeune, *Fabricants de Meubles à la mécanique*;—C. BRESSON;—DESGRAND, pére et fils, *Cotons et Laines pour l'exportation*;—TERRIER SCHEURER BALL;—CHEMIN;—THIENET;—POIRIER;—LAVANDRE;—A. GOURDIN;—MOUHE fils aine;—THIELLAN;—ROUSEVILLE;—THEODON;—D'ORLEANS et LEQUIN;—PUCER;—LALOUETTE;—LAPRAY, *Articles de Paris, Balances, Peignes, Cannes, Parapluies, Tabletterie, etc., etc.*;—CHEVALLIER APPERT, *Fabricants de Conserves alimentaires*;—MENIER et Com., *Produits Chimiques pour l'Exportation.*

LYON, le 20 Août 1848.

HENRY COCHARD;—PONSON PHILIPPE et VIBERT;—CHASTEL, VALLIOUD et Comp.;—DOTRES, CLAVE et FABRA;—MAZUYER RICHARDS et Comp.;—J. VIGNON et Comp.;—DELPHIN PIQUET et VOLOZAN;—RIEDEL VOLCKMANN et Comp.;—F.-S. MAYOR;—A. DUNOYER et Comp., *Commissionnaires en Soieries et Exportateurs.*

JOLY et CROIZAT fils;—ANTOINE RIBOUD, pére et fils;—F. POTTON RAMBAUD et Comp.;—DUMOY MONTESSUY et CHOMER;—F. TARDY et Comp.;—BERTRAND GAYET et DUMONTAL;—DURAND fréres;—PAIN fils et PERRET;—BLANCHON fréres;—REROLLE et RAY jeune;—ANDRE DERVIEU fils et Comp.;—J.-P VELAY et BARGE;—MARTEL ET DELACROIX;—CHUARD, fils et neveu;—PAUL EYMARD et Comp.;—COURAJOD pére, fils et BELLATON;—PERRET fréres et MERCIER—LORIN ROYBET et NAQUIN;—J.-J. PERILLON ROCHE et Comp.;—VICTOR FOURNEL;—GROSNIER et LAFOND;—BENAZECH;—PURPAN et Comp.;—MAURIER et Comp.;—AD. BERTRAND;—BLACHE MOLLIERE et Comp.;—MURILLON et Comp.;—ANDRE CHAVENT et Comp.;—MARTIN GIRARD GAUTIER et FORNAS;—PERROD et PLACE;—OLLAD et DESVERNAY;—THEODORE PERRIOLAD;—ANDRE GIRAUD et Comp.;—BILLET;—REVERONY et GIREL;—GRANGE, SCHULTZ fréres et Comp.;—GAUTIER fréres;—FURNION fréres;—C.-J. BONNET et Comp.;—J. BELLON et Comp.;—J. PASCAL et Comp.; ROUGIER et BONNET neveu;—AUGUSTE ROUSSET et NACHURY;—ROBERT aine et Comp.;—BERLIE COUTURIER fréres et Comp.;—ROCHE et DIME;—CHAZOTTIER jeune et Comp.;—J.-M. LAPEIRE et Comp.;—H. VER

RAFFIN y ROUX;—A. BON;—CHAMBEAU;—PASCAL y ROLLET;—CARLOS RICHARD y Ca.; GODEMARD y MEINIER;—MONNET MAGNIN y FEYAT;—FLORET y BOISSAT;—DESGAULTIERE TRESCA y DE CHAVANNES;—AUGUSTO REY y GONON;—REVERDY hermanos;—MUSY y GALTIER;—RAPOU PERRIN y PEALAT;—DROGUE SAUNIER y BINOUX;—BONNAND y FONT;—ANTONIO MONET y GUICHON;—E. DOLBEAU;—DELECHAUX;—AUGUSTO GIRAUD y BERGER;—LUIS PERRIER y CLERC;—MORAND PORTE y Ca.;—A. GUINET y Ca.;—SERVANT DEVIENNE y Ca.;—MOREL y CHATELAIN;—FELIX BALLEIDER;—BRUNY y VALANSOT;—GONELLE menor;—MARCOS PINONCELY y SOLAR;—MERLE hermanos y LENOIR;—A. TROCCON;—LUIS HECKEL mayor y Ca;—A. DUMOND;—F. SANDRIN;—SILO COUSINS y Ca.;—CHENEVIER ROUX y DURESSY;—F. CAFFAREL;—MICHARD y BONNAUD;—DUBOYS y COSTE;—BOIRIVANT menor;—LUIS GINDRE;—JOSE BONNETON;—E. BAVAROT;—BLANC;—BESSON-MORISOT y BONARDEL;—MARIN MOREL;—J. B. MOREL;—REPIQUET y SILVENT;—F. BILLIARD;—A. BOIRIVANT mayor;—J. VALANSOT, mayor;—GREGORIO GIRAUD;—E. PIAGET, é HIPOLITO ROUX;—NOURRY hermanos;—MARTIN y LAMY;—M. FAVRE y GUITARD;—CLAUDIO GIRARD y Ca., *Fabricantes de Sederias.*

LUIS GELAS;—P. MANTELIER y Ca.;—G. PEILLON, hijo y Ca.;—PERRET y DRIVET;—GANDOLLIERE;—CIRLOT y FRACHON;—MONTFALCON y BOZONNET;—ALFONSO SABRAN ARNAUD y Ca.;—S. REBEIRE;—LUIS JARRIN y TROTTON;—GRILLET, mayor y Ca., *Fabricantes de Chales.*

A. HIRSCH;—IDRIL;—J. MEYRUEIS, *Fabricantes de encages, tules y bordados.*

*Typographie* BENARD *Co., pass du Caire, 2.*

## RESUMEN HISTORICO

### DE LA CUESTION FRANCESA EN EL PLATA.

Puede en cierto modo remontarse al año de 1828 el origen de las disensiones de la Francia con la República Argentina.

En esta època, despues de una larga guerra, el Imperio del Brasil y la República Argentina acababan de firmar un tratado de paz, en el cual se habia convenido que la Banda Oriental del Plata, que hacia parte del Imperio del Brasil, seria separada de él para constituirse en Estado Independiente. Es así como la República del Uruguay se ha formado, y debe su nacimiento á los triunfos de las armas Argentinas.

Este tratado de paz, concluido por Dorrego, Gobernador de Buenos Aires, restituyó á sus hogares al ejército que habia combatido contra el Brasil. Uno de sus Generales, llamado Lavalle, á la cabeza de una division, se aprovechò de esta vuelta para arrojar á Dorrego de Buenos Aires, y se hizo nombrar Gobernador en su lugar.

Dorrego se refugió á la campaña, cerca de Rosas, simple particular entonces, pero que gozaba de una influencia muy grande. De concierto con varios Gobernadores de la Confederacion Argentina, Dorrego y Rosas, á la cabeza de un ejército bastante fuerte, reclutado en la campaña y en las Provincias, vinieron á atacar à Lavalle; este tuvo al principio algunas ventajas, pero pronto fué rechazado hasta la ciudad, y sitiado por fuerzas muy superiores á las suyas.

M. de Mendeville, Cónsul Frances en Buenos Aires, temiendo, con motivo ó sin él, que sus compatriotas tuviesen que correr peligros si los enemigos entraban á viva fuerza, creyó deber empeñarlos á armarse para su defensa—Estos respondieron al llamamiento y formaron un cuerpo que tomó el nombre de *Batallon del Orden*. Este batallon no tardó en defender á capa y espada la causa de Lavalle, y tuvo varios encuentros con las tropas de Rosas.

Llegada la reflexion, M. de Mendeville sintiendo su imprudencia, quiso empeñar á los Franceses á deponer las armas, estos rehusaron y sostenidos por el Gobierno de Buenos Aires, se pusieron en oposicion con los Agentes de su Gobierno.

M. de Venancourt, que mandaba la estacion Francesa en el Plata, se apoderó de los buques Argentinos en el puerto de Buenos Aires, á fin de obligar al Gobierno à disolver el Batallon del Orden; nada pudo producir este resultado, y subsistió hasta el momento en que Lavalle, acosado de todos lados, fué obligado á tratar con Rosas y evacuar á Buenos Aires.

Desde este momento, la influencia de Rosas se ha hecho sentir constantemente en el Gobierno de Buenos Aires, y él mismo entró al poder en 1833.

El recuerdo de la conducta de los Franceses que en 1828 habian sostenido á los *Unitarios* (partido de Lavalle) contra los *Federales* (partido de Rosas) fué una mala nota para ellos, y eran menos bien mirados que los Ingleses que, en las mismas circunstancias, se habian abstenido de adoptar un color político.

Sin embargo, ningun acto hostil fué cometido por Rosas contra los Franceses; los que habian combatido contra él no fueron molestados de ningun modo, y aun, M. de Vins de Peyssac, Encargado de Negocios, llegado en 1835, habia conseguido restablecer enteramente la buena armonía, cuando murió repentinamente. M. Roger, Vice-Cónsul, agregado á la Legacion, fué llamado á reemplazarle interinamente.

Desgraciadamente, en esta época surgieron las reclamaciones de varios Franceses contra el Gobierno de Buenos Aires. He aquí las principales:

1.° M. Bacle, Litògrafo del Estado, acusado de haberse mezclado en una conspiracion unitaria, segun una correspondencia tomada, habia sido arrestado y retenido en prision durante muchos meses.

2.° M. Lavit, proveedor de viveres al ejército en campaña contra los Indios, habia sido traido prisionero à Buenos Aires, acusado de haber ocultado objetos robados, y prestado sobre prendas de la misma naturaleza.

3.° M. Despouy, propietario en 1821, de un establecimiento industrial situado á las puertas de la ciudad, habia sido obligado á cerrarlo, por órden de la Policia, por causa de salubridad pública. Este fué el motivo de demandas de indemnizaciones denegadas mucho tiempo. Mr. Despouy, habiéndose aprovechado del poder temporal de Lavalle para hacer fijar el monto á una cifra bastante elevada, el Gobierno actual la encontraba exagerada y rehusaba someterse à ella.

Todas estas reclamaciones eran apoyadas por M. Roger, que pretendia tratar estos negocios diplomáticamente. Rosas repelió esta pretension fundándose en que M. Roger no era Agente Diplomático acreditado, y que esperaria á que M. de Vins fuese reemplazado. Se siguió de aquí una altercacion, y M. Roger, contra la opinion de la mayor parte de los negociantes Franceses establecidos en Buenos Aires, arrió su bandera y se retirò à Montevideo.

Despues de esta ruptura, M. Roger llamó cerca de sí al Contra-Almirante Leblanc, que mandaba la estacion Francesa de los mares del Sud. Este quiso continuar la cuestion en el punto en

ZIER et Comp.;—DEROGNAT fréres et GROS;—THEVENET RAFFIN et ROUX;—A. BON;—CHAMBEAU;—PASCAL et ROLLET;—CHARLES RICARD et Comp.;—GODEMARD et MEYNIER;—MONNET MAGNIN et FEYAT;—FLORET et BOISSAT;—DESGAULTIERE TRESCA et DE CHAVANNES;—AUGUSTE REY et GONON;—REVERDY fréres;—MUSY et GALTIER;—RAPOU PERRIN et PEALAT;—DROGUE SAUNIER et BINOUX;—BONNAND et FONT;—ANTOINE MONET et GUICHON;—E. DOLBEAU;—DELECHAUX;—AUGUSTE GIRAUD et BERGER;—LOUIS PERRIER et CLERC;—MORAND PORTE et Comp.;—A. GUINET et Comp.;—SERVANT DEVIENNE et Comp.;—MOREL et CHATELAIN;—FELIX BALLEIDER;—BRUNY et VALANSOT;—GONELLE jeune;—MARC PINONCELY et SOLAR;—MERLE fréres et LENOIR;—A. TROCCON;—LOUIS HECKEL aîné et Comp.;—A. DUMOND;—F. SANDRIN;—SILO COUSINS et Comp.;—CHENEVIER ROUX et DURESSY;—F. CAFARREL;—MICHARD et BOUNAUD;—DUBOYS et COSTE;—BOIRIVANT jeune;—LOUIS GINDRE;—JOSEPH BONNETON;—E. BAVAROT;—BLANC;—BESSON-MORISOT et BONARDEL;—MARIN MOREL;—J.-B. MOREL;—REPIQUET et SILVENT;—F. BILLIARD;—A. BOIRIVANT aîné;—J. VALANSOT aîné;—GREGOIRE GIRAUD;—E. PIAGET et HYPPOLITE ROUX;—NOURRY fréres;—MARTIN et LAMY;—M. FAVRE et GUITARD;—CLAUDE GIRARD et Comp., *fabricant de Soieries.*

LOUIS GELAS;—P. MANTELIER et Comp.;—G. PEILLON fils et Comp.;—PERRET et DRIVET; GANDOLIERE;—CIRLOT et FRACHON;—MONTFALCON et BOZONNET; ALPHONSE SABRAN ARNAUD et Comp.;—S. REBEYRE;—LOUIS JARRIN et TROTTON;—GRILLET aîné et Comp., *fabricans de Châles.*

A. HIRSCH;—IDRIL;—J. MEYRUEIS, *fabricants de Dentelles, Tulles et Broderies.*

*Typographie* BENARD *et Co., pass du Caire, 2.*

## RESUME HISTORIQUE

### DE LA QUESTION FRANÇAISE DANS LA PLATA.

C'est en quelque sorte à l'année 1828 que l'on peut faire remonter l'origine des dissensions de la France avec la République Argentine.

A cette époque, aprés une longue guerre, l'empire du Brésil et la République Argentine venaient de signer un traité de paix, dans lequel il était convenu que la bande orientale de la Plata qui faisait partie de l'empire du Brésil, en serait séparée pour se constituer en Etat indépendant. C'est ainsi que la République de l'Uruguay est formée, et doit sa naissance aux succès des armes Argentines.

Ce traité de paix, conclu par Dorrego, Gouverneur de Buenos-Aires, ramena dans ses foyers l'armée qui avait combattu contre le Brésil. [illegible] de ses généraux, nommé Lavalle, à la tête d'une division, profita de ce retour pour chasser Dorrego de Buenos-Ayres, et se fit nommer Gouverneur à sa place.

Dorrego se réfugia dans la campagne, auprès de Rosas, simple particulier alors, mais jouissant d'une très grande influence. De concert avec plusieurs Gouverneurs de la Confédération Argentine, Dorrego et Rosas, à la tête d'une assez forte armée, recrutée dans la campagne et les provinces, vinrent attaquer Lavalle; celui-ci eut d'abord quelques succès, mais il fut bientôt repoussé jusque dans la ville, et assiégé par des forces bien supérieures aux siennes.

M. de Mendeville, Consul française à Buenos-Ayres, craignant, à tort ou à raison, que ses compatriotes n'eussent des dangers á courir si les ennemis entraient de vive force, crut devoir les engager à s'armer pour leur défense. Ceux-ci répondirent à l'appel et formèrent un corps qui prit le nom *de Bataillon de l'Ordre*. Ce Bataillon ne tarda pas à prendre fait et cause pour Lavalle, et il eut plusieurs engagements avec les troupes de Rosas.

La réflexion venue, M. de Mendeville sentant son imprudence, voulut engager les Français à déposer les armes, ceux-ci refusèrent et, soutenus par le Gouvernement de Buenos-Ayres, ils se mirent en opposition avec les agents de leur Gouvernement.

M. de Venancourt, commandant la station française dans la Plata, s'empara des navires argentins dans le port de Buenos-Ayres, afin d'obliger le Gouvernement à dissoudre le Bataillon de l'Ordre: rien ne put amener ce résultat, et il subsista jusqu'au moment où Lavalle, accablé de tous côtés, fut obligé de traiter avec Rosas et d'évacuer Buenos-Ayres.

Depuis ce moment, l'influence de Rosas s'est constamment fait sentir dans le Gouvernement de Buenos-Ayres, et lui-même est entré au pouvoir en 1833.

Le souvenir de la conduite des Français qui avaient, en 1828, soutenu les *Unitaires* (parti de Lavalle), contre les federeaux, (parti de Rosas) fut une mauvaise note pour eux, et ils étaient moins bien vus que les Anglais qui, dans les mêmes circonstances, s'étaient abstenus d'adopter une couleur politique.

Cependant, aucun acte hostile ne fut commis par Rosas contre les Français; ceux qui avaient combattu contre lui ne furent aucunement inquiétés et même, M. de Vins de Peyssac, chargé d'affaires, arrivé en 1835, avait réussi à rétablir entièrement la bonne harmonie, lorsque celui-ci mourut subitement. M. Roger, vice-consul attaché à la Légation, fut appelé à le remplacer par intérim.

Malheureusement, à cette époque, surgirent les réclamations de plusieurs Français contre le Gouvernement de Buenos-Ayres. Voici les principales:

1° M. Bacle, lithographe de l'Etat, sur une correspondance saisie, accusé d'avoir trempé dans une conspiration unitaire, avait été arrêté et retenu en prison pendant plusieurs mois.

2° M. Lavit, fournisseur de vivres à l'armée en campagne contre les Indiens, avait été amené prisonnier á Buenos-Ayres, prévenu d'avoir recélé des objets volés, et prêté sur des gages de même nature.

3° M. Despouy, propiétaire en 1821, d'un établissement industriel placé aux portes de la ville, avait été obligé de le fermer, par ordre de la police, pour cause de salubrité publique. Ce fut le motif de demandes d'indemnités longtemps repoussées. M. Despouy, ayant profité du pouvoir temporaire de Lavalle pour en faire fixer le montant à un chiffre assez élevé, le Gouvernement actuel le trouvait exagéré et refusait de s'y soumettre.

Toutes ces réclamations étaient apuyées par M. Roger, qui prétendait traiter ces affaires diplomatiquement. Rosas repoussa cette prétention se fondant sur ce que M. Roger n'était pas agent diplomatique acrédité; et qu'il attendrait que M. De Vins fût remplacé. Une altercation s'ensuivit et M. Roger, contre l'avis de la plupart des négociants français établis á Buenos-Ayres, [illegible] bas son pavillon et se retira á Montevideo.

Aprés cette rupture, M. Roger appela auprès de lui le contre amiral Leblanc, commandant la station française des mers du Sud. Celui-ci voulut reprendre la question au point où

Confederacion y de su aliado el Presidente Oribe—En 1844 se agravó ese estado de cosas—En 1845 la Escuadra Francesa, en union con la Británica reforzó y sostuvo la plaza de Montevideo, capturó la Escuadra Argentina, se apoderò de la Isla de Martin Garcia, atacó la Colonia, bloqueò los puertos é invadió los rios interiores de la Confederacion—En 1846 y 47 prosiguió tan graves hostilidades, incendió los buques neutrales surtos en los puertos Argentinos, y atacó á viva fuerza varios pueblos de la costa de la República Oriental, desatando la pirateria en los rios, y el vandalage en los litorales—Desde el vivísimo combate de Obligado hasta el inhumano bombardeo de Paysandú la intervencion Francesa siguió una política de desolacion y sangre—Y en el presente año recurrió á la intriga para dividir à los dos aliados Americanos, dejando sin solucion las cuestiones pendientes, bloqueados los puertos del Estado Oriental, y subsistente su intervencion y preponderancia armada en la Ciudad de Montevideo—

Entretanto, en medio de todos estos procedimientos de la intervencion Francesa, tan injustificables como irritantes, el General Rosas ha continuado dispensando à los residentes Franceses en la Confederacion la mas amplia y completa proteccion para sus personas, propiedades, industria y comercio—Lejos de adoptar justas represalias, ha sostenido invariablemente esa política generosa y noble, en cuyos beneficios ha comprendido tambien á los Británicos residentes en la Confederacion—

Bajo los auspicios de la Administracion del General Rosas han tenido, pues, los Franceses no solo la mas amplia proteccion en tiempo de paz sino tambien la mas eficaz, la que no debian esperar, en el estado de guerra, que por su parte ha sostenido y mantiene tan injusta é impolíticamente el Gobierno Frances—

Ademas de estos hechos que contradicen las infundadas quejas del Diputado Drouyn de Lhuys, debe tenerse presente y respetarse el principio internacional que en este punto regla las relaciones de los pueblos entre sí, ya en tiempo de paz, ya durante el estado de guerra—Nada tenemos que agregar á las siguientes declaraciones que sobre este propio asunto, tratando de esta misma cuestion del Plata, han hecho los Señores Guizot, Dupin, y La Grange, y que deberian no olvidarse jamas, por nadie, y menos por los que proclaman su respeto á la Ley de las Naciones, y á los derechos de los Estados independientes.

»*El Sr. Guizot*—Cuando la Francia protege á sus nacionales en todos los paises donde residen, no importa eso que harà la guerra á todas las Potencias que entrasen en guerra con esos paises—Seria eso un acto insensato—La proteccion de la Francia es el cuidado de los intereses de sus nacionales, son las medidas tomadas para la seguridad de sus personas, es el empleo de todos los medios practicables para defender su vida, sus derechos, sus intereses; pero no es la declaracion de que tomará parte en todas las guerras de que pudieran tener que sufrir—Los Franceses que van á establecerse sobre un territorio extrangero no pueden pretender estar allí absolutamente libres de todas las eventualidades desagradables que pudieran atraer sobre ellos las guerras en que ese territorio se viese envuelto: seria mas que lo que los Franceses obtienen en la misma Francia"—

»*El Sr. Dupin*—Es debida proteccion á todos los ciudadanos Franceses donde quiera que se encuentren, en cualquier Estado por el que viajen, y cualquiera que sea el objeto que los haya llevado allí; pero debe entenderse bien que esta proteccion consiste en demandar justicia; porque sin duda no debe pretenderse que por el solo hecho de ser Franceses pueda invocarse á los Agentes Franceses y á la fuerzas Francesas para proteger lo que no merezca serlo, lo que no sea digno de una proteccion legítima, una cosa que la Francia misma no consideraria razonable, porque no habria derecho para ello—Esto debe aplicarse tambien á los Agentes, á los Comandantes de las fuerzas navales de la Francia, donde quiera que se hallen—Y el primer deber de los Franceses en pais extrangero es respetar las costumbres del pais en que se encuentran, respetar las leyes, respetar al Gobierno establecido, y no creerse, salidos como están de la nacion, pero sin ejercer su poder, de no creerse con el derecho individual de empeñarla en paz, en guerra, en alianzas, en subsidios, de no creer que por ser Franceses pueden amenazar á otros pueblos en nombre de la Francia, y hacerla venir al socorro no solo de sus justos derechos sino tambien de sus pretensiones exageradas y de sus insensatas esperanzas"—

»*El Sr. La Grange*—Vuestra comision os somete una reflexion que le ha herido; y es que una disposicion particular á algunos de nuestros nacionales los lleva muchas veces á ingerirse en los negocios políticos de los paises extrangeros á donde van á establecerse con un fin industrial y comercial—Esta preocupacion que los desvia de sus verdaderos intereses ha herido en muchos puntos de América á los pueblos y à los Gobiernos—Nuestros Agentes comerciales, en vez de combatir esta tendencia desgraciada, algunas veces la han aprobado y sostenido imprudentemente; de ello han resultado en diversas épocas desavenencias y complicaciones que el Gobierno ha deplorado, y que han hecho necesarios sacrificios onerosos à nuestro tesoro"—

Ni los principios reconocidos entre las naciones, ni los hechos que han tenido lugar en toda esta larga cuestion del Plata, pueden justificar las arbitrarias hipótesis y deducciones del Diputado Drouyn de Lhuys: al contrario, los principios universales, y los hechos consumados las condenan y repelen en todo sentido—El General Rosas y su patria pueden reposar tranquilamente en esos testimonios incontestables de la razon y de la evidencia, tan poderosos que han sido admitidos por la opinion pública en ambos mundos con toda la fuerza de una conviccion profunda—

A la altura en que se halla la cuestion del Plata, el peor de los recursos que pueden emplear los interventores es el de las tergiversaciones ó sofismas; y queremos persuadirnos que el Diputado Drouyn de Lhuys se dejó llevar de informes parciales é inexactísimos, por precipitacion ó por error—Mas otra es la senda que está trazada por la justicia y la política á la República Francesa y à su Gobierno en sus relaciones con los Estados Americanos; y no pensamos que cometan la imprudencia de sacrificar los grandes principios de respeto á la independencia de los pueblos que han proclamado, y valiosísimos intereses de la Francia en la América del Sud, á exigencias inauditas é ilusiones funestas—

deux Gouvernemens légaux des républiques de la Plata; les forces navales de France méconnurent le blocus notifié, par le Gouvernement de la Confédération avec une force navale suffisante, aux places assiégies de Montevideo et Maldonado, et coopérèrent par tous les moyens à leur portée en faveur des rebelles, ennemis de la Confédération et de son alliè le President Oribe—En 1844, cet état de chose devint plus grave—En 1845, l'Escadre Française, de concert avec l'anglaise, renforça et soutint la place de Montévideo, captura l'Escadre Argentine, s'empara de l'île de Martin Garcia, attaqua la Colonia, mit le blocus devant les ports et envahit les riviéres intérieures de la Confédération.

En 1846 et 47 elle continua ces graves hostilités, mit le feu aux navires neutres mouillés dans les ports Argentins, et attaque de vive force plusieurs villages sur la côte de la République Orientale, déchainant la piraterie dans les rivières, et le vandalisme sur le littoral—Despuis le vigoreux combat d'Obligado jusqu'au bombardement inhumain de Paysandu, l'intervention Française a suivi une politique de dévastation et de sang—Et dans l'année où nous sommes, elle a eu recours á l'intrigue pour diviser les deux alliés américains, tout en laissant les questions pendantes sans solution, les ports de l'Etat Oriental en état de blocus, et l'intervention de même que l'influence armée dans la ville de Montevideo sur le même pied—

En attendant, au milieu de tous ces procédés de l'intervention Française, non moins injustifiables qu'irritans, le Général Rosas a continúe d'accorder aux résidens français dans la Confédération la plus ample et la plus compléte protection pour leurs personnes, leurs propriétés, leur industrie et leur commerce—Loin d'adopter de justes représailles, il a invariablement soutenu cette noble et généreuse politique dont les bienfaits ont aussi été étendus aux Britanniques residens dans la Confédération—

Sous les auspices de l'Administration du Général Rosas, par conséquent, les Français ont non seulement joui de la plus ample protection en temps de paix, mais encore une protection très-efficace à la quelle ils n'avaient pas droit durant l'état de guerre que le Gouvernement Français de son côté a soutenu et soutient d'une manière injuste et impolitique—

Outre ces faits, qui s'opposent aun plaintes peu fondées du député Drouyn de L'huys, on doit toujours se rappeler et respecter le principe international qui règle sur ce point les rapports des peuples entre eux, soit en temps de paix, soit durant l'ètat de guerre—Nous n'avons rien à ajouter aux suivantes déclaration sur ces sujet même, qui ont été faites, en traitant de cette même question de la Plata, par MM. Guizot, Dupin et La Grange, et qui ne devraient jamais être oubliées de personne, et moins encore de ceux qui professent le respect pour la Loi des Nations et pour les droits des Etats indépendans—

"*M. Guizot*: Quand la France protège ses nationaux dans tous les pays où ils résident, cela ne veut pas dire qu'elle fera la guerre á toutes les puissances qui seront en guerre avec ces pays—Ce serait un acte de folie—La protection de la France c'est le soin des intérêts de ses nationaux, ce sont les mesures prises pour la sûreté de leurs personnes, c'est l'emploi de tous les moyens practicables pour défendre leur vie, leurs droits, leurs intérêts; mais ce n'est pas la déclaration qu'elle prendra part à toutes les guerres desquelles ils pourraiènt avoir à souffrir—Les Français qui vont s'établir sur un territoire étranger ne peuvent pas prétendre y être absolument libres de toutes les éventualités facheuses que pourraient amener sur eux les guerres dans lesquelles ce territoire se verrait enveloppé; se serait plus que ce que les Français obtiennent en France même"—

"*M. Dupin*—La protection est due à tous les citoyens Français quelque part où ils se trouvent, dans quelque Etat qu'ils voyagent, et quelque soit l'objet qui les y ait conduits; mais il faut bien entendre que cette protection consiste à demander la justice; car, sans doute on ne doit pas prétendre que par le seul fait d'être Français, on puisse invoquer les Agens Français et les forces Françaises pour protéger ce qui ne mérite pas de l'être, ce qui ne serait pas digne d'une protection légitime, une chose que la France même ne jugerait pas raisonnable, parce qu'il n'y aurait pas droit à le faire—Celà doit aussi s'appliquer aux agens, aux Commandans des forces navales de la France, par tout où elles se trouvent—Et le premier devoir des Français en pays étranger est de respecter les coutumes du pays où ils se trouvent, de respecter les lois, de respecter le Gouvernement établi, et de ne pas se croire, sortis qu'ils sont de la nation mais sans en exercer le pouvoir, de ne pas se croire avec le droit individuel de l'engager dans la paix, dans la guerre, dans des alliances, dans des subsides, de ne pas croire que, pour être Français, ils peuvent menacer d'autres peuples au nom de la France, et la fair venir au secours non seulement de leurs justes droits mais aussi de leurs prétentions exagérées et de leurs folles espérances"—

»*M. La Grange*—Votre comité vous soumet une réflexion qui l'a piquée; c'est qu'une disposition particulière á quelques-uns de nos nationaux les porte souvent à s'ingérer dans les affaires politiques des pays étrangers ou ils vont s'établir dans un but d'industrie ou de commerce—Cette préoccupation qui les écarte de leurs véritables intérêts a choqué dans plusieurs points d'Amèrique les peuples et les Gouvernemens—Nos agens de commerce au lieu de combattre cette malheureuse tendance, l'ont quelques fois approuvée et soutenue imprudemment; il en est résulté á plusieurs époques des différends et des complications que le Gouvernement a dèplorée, et qui ont nécessité des sacrifices onéreux pour notre trésor."

Ni les principes reconnus entre les nations, ni les faits qui ont eu lieu durant toute cette longue question de la Plata ne peuvent justifier les hypothèses et les déductions arbitraires du Député Drouyn de Lhuys: au contraire, les principes universels et les faits consommés les condamnent et les repoussent dans tous les sens—Le Général Rosas et sa patrie peuvent reposer tranquillement sur ces témoignages incontestables de la raison et de l'èvidence, si puissans qu'ils ont été admis par l'opinion publique des deux mondes avec toute la force d'une profonde conviction—

A la hauteur où se trouve la question de la Plata la pire des ressources que les interventeurs peuvent employer est celle des tergiversations ou des sophismes; et, nous voulons nous persuader que le Député Drouyn de Lhuys s'est laisser conduire par des renseignemens partiaux et fort inexacts, par précipitation ou par erreur—Mais la justice et la politique tracent une voie bien différente á la République Française et á son Gouvernement dans leurs rapports avec les Estats Americains; et nous ne pensons pas qu'ils commettront l'imprudence de sacrifier les grands principes de respect á l'indépendance des peuples qu'ils ont proclamés, et les très-vastes intérêts de la France dans l'Amérique du Sud, á des exigences inouies et á de funestes illusions—

---

Capitanía del Puerto— ¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡Mueran los salvages unitarios!

Relacion de los buques que han entrado al Puerto en el dia de la fecha, con expresion de sus tonelages, procedencias, cargamentos y consignatarios.

Pailebot nacional Cuervo, de 12 toneladas, patron Nicanor Rodriguez, del Uruguay el 2, con 230 cueros vacunos secos, 12 arrobas cerda, 28 arrobas grasa, 5 pipas sebo, 9 chiguas cerda, 8 bolsas lana, 9 chiguas idem, 6 cueros de bagual; á Teocrito Barcelo.

Goleta n. San Antonio de Pádua, de 70 tns., p. Angel Cafarena, del Paraná el 1.°, con 332 fanegas cal; á la órden.

Son, 2 buques nacionales.

Buenos Aires, Noviembre 10 de 1848—

*Pedro Ximeno—*

Capitanía del Puerto— ¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡Mueran los salvages unitarios!

Relacion de los buques que han salido del Puerto en el dia de la fecha con expresion de sus tonelages, destinos, cargamentos, &a—

Bombarda nacional Sirena, de 53 toneladas, patron Luis Palma, para el Paraná, con 419 bultos de diversos efectos; por Domingo Gandulfo.

Ballenera n. Golondrina, de 3 tns., p. Miguel Gaiviso, para el Monte, en lastre; por Pedro Botet y Ca.

Zumaca brasilera Rio Negro, de 121 tns., cap. Antonio José Lemos, para el Rio Janeiro, con 16,000 quintales carne tasajo y 120 cueros vacunos; por Juan Gerónimo Martinez.

Lugre de guerra sardo Fama, comandante Teniente Wright, á Montevideo.

Nacionales...... 2
Extrangeros....... 2
Total...... 4

Buenos Aires, Noviembre 10 de 1848.

*Pedro Ximeno—*

Capitanía del Puerto. ¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡Mueran los salvages unitarios!

Relacion de los buques nacionales y extrangeros que han entrado al Puerto el dia de la fecha, con expresion de sus procedencias, cargamentos, y consignatarios.

Lanchon nacional Volcan, de 8 toneladas, patron José Aicardi, de las Palmas ayer, con 3 y media pipas agrio, 24 carradas leña; al patron.

Ballenera n. Brigida, de 12 tns., p. Nicolas Marini, de Santa Fé el 27 del pasado, con 178 umbrales algarrobo, 58 rayos idem, 2 palos idem, 5 curvas idem; á Domingo Gandulfo.

Lanchon n. Teresa, de 6 tns., p. Pedro Cornelia, del Monte el 6 con 16 carradas leña; al patron.

Bote n. Magdalena, de 10 tns., p Juan Bautista Pesano, del Monte el 6 con 25 carradas leña; al patron.

Lancha n. Ligera, de 3 tns., p. Manuel Abelino, de San Nicolas el 31 del pasado, con 30 fanegas maiz, 50 gallinas; á Delfino.

Goleta n. Galga, de 40 tns., p. José Merlin, de Santa Fé el 17 del pasado, con 85 palos algarrobo, 121 umbrales idem, 236 rayos idem, 30 curvas idem: al patron.

Ballenera n Trinidad, de 28 tns., p. Bautista Costa, de Santa Fé el 17 del pasado, con 51 palos algarrobo, 150 rayos idem, 100 umbrales idem, 30 camas idem; al patron.

Bote oriental Valiente, de [illegible] tns., patron Juan Berriso, de la Colonia ayer, en lastre: al patron.

Pailebot n. Indio, de 13 t[illegible] p. Manuel Netto, de S. Nicolas el 2, con 47 cajones sebo, 48 barricas [illegible]a, 6 cuarterolas idem, 46 vejigas idem, 30 cascos sebo, 8 chiguas cerda; [illegible]atron.

Lanchon n. San Felipe, de 6 tns., p. José Rodriguez, de San Nicolas el 20 del pasado, con 40 fanegas ceniza, 2 sacos trigo; al patron.

Queche n. San Benito, de 20 tns., p. Agustin Cafarena, del Baradero el 3, con 70 fanegas maiz, 250 arrobas lana, 18 idem cerda, 50 idem grasa, 23 docenas cueros lanar, 32 idem secos vacunos, 25 arrobas sebo; al patron.

Ballenera n. Martina de 25 tns., p. Estevan Landon, del Rosario el 29 del pasado, con 50 docenas cueros lanar, 8 chiguas cerda, 2 bultos plumas avestruz, 50 fanegas maiz, 643 cueros vacunos secos; al patron.

Zumaca n. Carmen, de 25 tus., p. Miguel Solaci, del Rosario el 23 del pasado, con 235 fanegas maiz, 1 prensa, 1 tacho fierro; al patron.

Bargantin goleta ingles Ottoucan, de 198 tns., cpa. W. Levell, de Liverpool el 14 de Julio y del Janeiro el 1.° del corriente, con lastre; á la órden.

Polacra italiana Margarita, de 159 tns., cpn. Bacaro, de Génova el 6 de Septiembre, con 108 pipas vino tinto, 17 medias idem blanco, 18 pipas espíritu de vino, 100 cajones aceite, 99 balas papel estraza, 14 idem idem de carta, 50 idem blanco, 35 idem florete, 2 cascos vino blanco, 180 atados remos, 50 tarros patatas, 10 sacos pimienta, 550 cajones fideos, 1 caja herramienta, 18 latas semilla de cebolla, 3 cajones hacienda, 2 idem zapatos, 1 bulto hacienda, 152 onzas de oro; á la órden.

Bergantin G. Brasilero San José, de 121 tns., cpn. Joaquin Fernandez, del Buceo el 18, en lastre; á Gregorio Lezama.

Son Nacionales...... 13
Idem Extrangeros... 3
Total........... 16

Buenos Aires Noviembre 11 de 1848.

*Pedro Ximeno—*

Capitanía del Puerto— ¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡Mueran los salvages unitarios!

Relacion de los Buques nacionales y extrangeros que han salido de este Puerto en el dia de la fecha, con expresion de sus destinos y cargamentos.

Goleta nacional Aguila, de 55 toneladas, patron Cayetano Guano, para Corrientes, con 20 pipas vino, 100 botijuelas aceite, 24 barricas cerveza, 300 ristas ajos, 200 barricas harina; por Bernardo Delfino.

Goleta n. Penelope, de 35 tns, p. Diego Ardurioso, para San Nicolas, con 2 fardos coleta, 20 cajones idem, 80 resmas papel, 8 farditos pábilo, 4 balas papel blanco, 1,000 pies tablas de pino, 10 cajones licores, 18 barricas azucar, 8 cuarterolas vino dulce, 15 cajas azucar, 40 damajuanas ginebra, 20 cajones idem, 20 frasqueras idem, 5 pipas caña, 5 idem vino, 8 medias idem, 10 cajones aceite, 50 botijuelas idem; por Bartolo Bessi.

Pailebot n. Dos Hermanos, de 28 tns., p. Juan Fontana Rosa, para Corrientes, en lastre; por Domingo Gandulfo.

Goleta n. Vences, de 60 tns., p. Antonio Bartolote, para San Borombon y Ajó, con 11 tercios yerba, 6 barricas sal, 3 docenas palas, 6 barretas, 24 baldes de madera, 15 marcas de fierro, 24 asadores, 7500 pies de pino, 10 pipas vacias, 700 baldosas, 2 tercios yerba, 3 bolsas galleta, 12 palmas, 6 docenas tijeras, 40 atados caña, 7 bolsas harina, 4 quintales galleta, 1 cajon jabon, 1 barrica vino, 2 bolsas fariña, 12 damajuanas vacias, 3 bolsas papas, 1 idem maiz, 8 fanegas cal, 1 barricas fideos, 1 baril clavos, 4 puertas; por Vicente Caseras.

Ballenera Francisca, de 4 tns., p. Santiago Saviñon, para Gualegaaychú, con 3 barriles almidon, 1 idem fideos, 1 docena badanas; por C. Rughi.

Goleta n. Aguila Veloz, de 30 tns., p. Vicente Fresco, para San Nicolas, con 5 pipas vino, 2 cajas azucar, 2 fardos géneros, 18 tercios yerba, 6 barricas azucar, 2 cajones fierro, 5 barrilitos pintura, 2 botijuelas agua-raz; por Vicente Rosa.

Balandra N. San José, de 5 tns, p. Natalio Castro, para el Baradero, con 1 pipa caña, 2 baules géneros, 2 rollos tabaco, 6 botijuelas aceite, 1 barrica cerveza, 2 fanegas polvo de ladrillo; por el patron.

Bergantin americano A. Staiford, de 187 tns, cpn José Cale, para el Buceo, con 160,000 pies tablas de pino, 3,000 pies remos; por Zimerman y Ca.

Bergantin español Joaquin, de 248 tns., cpn. Gerardo Orta, para puertos de España, con 831 cueros vacunos salados, 17,172 idem idem secos, 712 idem de potro secos, 1 fardo idem nonatos, 12 idem paja; por Ochoa y Ca.

Barca Hamburguesa Antonieta, de 216 tns., cpn C. H. Tomas, para Puertos de Europa, con 104 fardos lana, 16,041 cueros vacunos secos; por Juan Ingimbothom.

Bergantin español Delicia, de 150 tns., cpn. Felipe Julia, para la Habana con 3,505 quintales carne tasajo; por Bujareo.

Son, nacionales...... 7
Id. extrangeros.... 4
11

Buenos Aires, Noviembre 11 de 1848.

*Pedro Ximeno.*

Capitanía del Puerto— ¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡Mueran los salvages Unitarios!

Relacion de los buques extrangeros que han entrado al puerto el dia de la fecha, con expresion de sus tonelages, cargamentos, procedencias y consignatarios.

Bergantin brasilero Maria Rosa, de 126 toneladas, capitan Francisco da Costa, de Parnaguá el 31 del pasado, con 710 medios y 211 enteros tercios yerba 33 docenas botadores; á Marquez de Souza.

Bergantin frances Finette, de 251 tns, cpn. Oliner, de Cette el 30 de Agosto con 419 pipas vino tinto, 50 medias, 40 cuarterolas, 240 cajones moscatel á B. Herand.

Polacra napolitana Vesuvio, de 284 tns., cpn., Scarpate, de Rio Janeyro el [illegible] del pasado, con 10 barricas almidon, 10 cajones papel blanco, 6 idem agua de colonia, 180 barricas azucar, 6 pianos, 24 cajones mercancias, 100 cuñetes vizcochos, 20 cajones jabon, 157 pipas vino tinto, 9 medias idem, 1,41[illegible] tablas pino; a la órden.

Bergantin americano Overmann, de 200 tns., cpn. Damieron, de Rio Janeiro el 29 del pasado, con 133 sacos azucar, 53 barricas, 20 pipas aguardiente, 248 barricas brea, 424 barras fierro, 860 tablas pino, 100 sacas fariña, 100 idem arroz, 105 idem nueces, 23 cajas lata, 50 sacos café, 2 cajones dulce, 10 pipas ginebra, 1,400 cuñetes pólvora, 51 bultos estera, 70 rollos tabaco, 4 cajones mercancias, 2 fardos sombreros, 15 cajones papel, 17 balas idem, 232 cajones té, 1 fardo paños; á Calvo.

Barca inglesa Templar, de 285 tns., cpn. Marchall, de Rio Janeiro el 30 del pasado, en lastre; á la órden.

Bergantin ingles Jessie Mitchel, de 191 tns., cpn. M. Call, de Liverpool el [illegible] de Agosto, con 251 fardos hacienda, 192 cajones idem, 150 idem oja lata, 50 cuñetes clavos, 1 cajon muestras, 100 atados arcos fierro, 139 toneladas carbon piedra; á Juan Best y hermanos.

Barca inglesa Monarch, de 337 tns, cap. Perinel, de Rio Janeiro el 2, [illegible] lastre; á la órden.

Extrangeros...... 7

Buenos Aires, Noviembre 12 de 1848,

*Pedro Ximeno—*

Noviembre 12 de 1848.

Hoy no ha habido salida de buques.

*Editor responsable—SANTIAGO KIERNAN.*

da en que se han constituido respecto de V. y del Sr. Baradere, el mal ejemplo que han dado en esta ocasion tanto á sus conciudadanos como á los extrangeros son actos tan irreflexivos como poco patrióticos de su parte, y que han merecido el vituperio severo del Gobierno del Rey. Quiera V. manifestarle su desaprobacion del modo mas formal.

Reciba V. Señor la seguridad de mi consideracion muy distinguida.

Mariscal Duque de Dalmatia.

M. Buchet Martigny."

Los ciudadanos Franceses han demostrado tambien con la manifestacion de hechos incontestables que el General Rosas ha acordado siempre, y continua dispensando à los Franceses residentes en la Confederacion y á su comercio la mas completa y generosa proteccion—Esta conducta del General Rosas desde 1828 ha sido objeto de demostraciones especiales, que siempre la atestiguaràn dignamente—

El mismo Vice-Cónsul Roger, que tan injustamente suscitó las cuestiones de 1838, dirigió en Junio de 1836, al General Rosas la siguiente nota—

"Buenos Aires, Junio 22 de 1836.

A S. E. el Señor Brigadier General D. Juan Manuel de Rosas, Restaurador de las Leyes, Gobernador y Capitan General de la Provincia de Buenos Aires &a. &a. &a.

Exmo. Señor—

Hoy por el destino que me es dado ocupar interinamente, me cabe el distinguido honor de ofrecer á V. E. á nombre de D. Antonio Salmour Chateau, y del mio, un testimonio de la eterna è inalterable gratitud del sobrino, y del amigo de aquel, cuya deplorable pèrdida lloramos.

Al haber tenido á bien el Gobierno acordar al finado Encargado de Negocios y Cónsul General cerca de la Confederacion Argentina, unos honores sobremanera distinguidos, V. E. ha perpetuado con indecible generosidad la digna memoria del Señor de Vins de Peysac, quien por nuestro órgano lega á V. E. un recuerdo postrero de su afectuosa y sincera amistad.

Si hubo ocasion en que se ofreció á un hombre grande en la guerra, la espada de otro igual que murió en servicio de su pais, séanos ahora permitido presentar à tan ilustre personaje, no menos grande en la paz, la espada civil llevada durante treinta años por un respetable Agente de nuestra nacion.

Llegarà dia, en que tal vez tendrá V. E. el placer de legarla á sus hijos; y este recuerdo vendrá á ser para ellos una preciosa y elocuente memoria de los nobles actos de su padre, que tambien lo fué de la patria Argentina!

Asi es que ofreciendo à la benemèrita persona de V. E. la espada del Señor Marques de Vins de Peysac procuramos dar á esta prenda una merecida y honrosa duracion, que se hará eterna mediante la benèvola aceptacion de V. E., que respetuosamente solicitamos.

Dignese V. E admitir los mas sinceros sentimientos de mi profundo respeto y eterna gratitud.

El Vice-Cónsul de Francia,

Aime Roger."

El Sr Salmour Chateau, sobrino del Sr. Marques de Vins de Peysac, dirigió al mismo tiempo á nuestro Ministro de Relaciones Exteriores la comunicacion que sigue—

"Buenos Aires, Junio 1.° de 1836.

A S E. el Señor Ministro de Relaciones Exteriores de la Confederacion Argentina.

Señor Ministro.

A. Salmour Chateau, sobrino del finado Señor de Vins de Peysac, se toma la libertad de dirigirse á V. E., con la confiada esperanza que en vista de la triste circunstancia, el imperioso objeto que motiva las presentes se dignará V. E. dispensar su forma poco regular.

Señor Ministro, desde que por el mas fatal é imprevisto suceso perdí un pariente querido, las conveniencias no me han permitido, como lo hubiera deseado, satisfacer la inmensa deuda de gratitud que he contraido hácia el Exmo. Gobierno de Buenos Aires: hoy dia y despues de los últimos é inauditos honores tan generosamente otorgados á la digna memoria de mi respetado pariente, vengo á cumplir con este deber sagrado, suplicando á V. E. quiera poner en conocimiento del Exmo. Sr. Gobernador y Capitan General de la Provincia, la muy corta expresion de mi profundo agradecimiento.

Cuando los Franceses todos lloraban la infausta muerte del que fué su protector, su padre, decian, se dignó el Superior Gobierno con las demostraciones del mas particular aprecio, participar, aliviándolo, su desconsuelo, del modo mas honorífico y hasta ahora nunca practicado. Tanta benevolencia, tan distinguidos honores, han sido para mí, Señor Ministro, y serán para mi familia el mayor y mas grato consuelo de la desgracia que hemos experimentado.

Me toca remitir á una infeliz Señora los restos de su finado esposo; procuraré y lo espero, conseguiré templar sus sentimientos, en expresándole todo cuanto se ha dignado hacer un Gobierno generoso; en diciéndole que los restos que traigo para ser depositados en el suelo patrio han sido regados con las lágrimas de la estimacion, de la amistad, con las de un pueblo noble y hospitalario!!

Señor Ministro, dentro de pocas semanas, millares de leguas me separarán de este hermoso pais á que yo amaba tanto ya, y del que me voy á alejar con tanta congoja como si fuera otra patria mia!! . . . . . pero á pesar de la distancia y del tiempo, mi gratitud, no lo dude V. E., será constante, será eterna. Ni un dia dejaremos, conforme lo hará desde la morada de los justos nuestro pariente, de llamar fervorosos las bendiciones del Todo Poderoso sobre los buenos y nobles Argentinos, y sobre el generoso ilustre Gobierno que, para la felicidad y grandeza, de la Patria hoy les preside.

Dignese V. E. admitir los inalterables sentimientos de mi mas sincero y profundo respeto, y de mi indecible y eterna gratitud.

*A. Salmour Chateau.*"

Tal era la situacion cuando el Vice-Cònsul Roger rompió del modo mas estrepitoso é inaudito las relaciones amistosas, tan dignamente sostenidas por el General Rosas—

sée et tout sentiment d'insubordination. Les entraves qu'ils ont cherché à susciter à l'enlèvement de leurs compatriotes à Montevideo et au débarquement des marins de notre escadre, l'état d'opposition déclarée dans lequel ils se sont constitués contre vous et M. Baradère, le mauvais exemple qu'ils ont donné en cette occasion à leurs concitoyens de même qu'aux étrangers, sont de leur part des actes aussi irréfléchis que dépourvus de patriotisme, qui ont merité d'être blâmés sévèrement par le Gouvernement du Roi. Veillez leur en témoigner son mécontentement de la manière la plus formelle.

Recevez, Monsieur, l'assurance de ma considération très-distinguée.

Le Maréchal Duc de Dalmatie.

M. Buchet Martigny."

Les citoyens Français ont aussi démontré, par la manifestation de faits incontestables, que le Général Rosas, a toujours accordé et continue á accorder aux sujets Français résidents dans la Confédération et á leur commerce la protection la plus compléte et la plus généreuse. Cette conduite du Général Rosas depuis 1828 a été l'object de démonstrations particuliéres, qui l'attesteront toujours dignement.

Le vice-consul Roger lui-même, qui suscita avec tant d'injustice les differends de 1838, adressa en juin 1836 la note suivante, au général Rosas.

Buenos Aires, 22 Juin 1836.

A S. E. le Brigadier Général D. Jean Manuel Rosas, Restaurateur des Lois, Gouverneur et Capitaine Général de la Province de Buenos Ayres.

Excellence.

Aujourd'hui la place que j'occupe par interim, me procure l'honneur insigne d'offrir á V. E. au nom de M. Antoine Salmour Chateau et au mien, un temoignage de l'éternelle et inaltérable gratitude du neveu et de l'ami de celui dont nous pleuront la perte.

Le Gouvernement ayant daigné accorder à feu le Chargé d'Affaires et Consul Général de France, près la Confédération Argentine, des honneurs extremement distingués, V. E. a perpétué avec une générosité inexprimable l'honorable memoire de M. de Vins de Peysac, qui, par notre entremise, légue á V. E. un dernier souvenir de sa cordiale et sincére amitié.

Si quelque fois on a offert á un homme grand dans la guerre l'épée d'un autre homme aussi distingué qui mourut au service de son pays, qu'il nous soit maintenant permis de presenter á un si illustre personage non moins grand dans la paix, l'épée civile q'un Agent respectable de notre Nation a portée pendant trente ans.

Le jour viendra où V. E. la léguéra peut-etre á ses enfants; et ce souvenir deviendra pour eux, un precieux et eloquent souvenir des années de prosperité de leur pére qui furent aussi celles de la Confedération Argentine!—

C'est ainsi qu'en offrant á la digne personne de V. E. l'épée de M. le Marquis de Vins de Peysac, nous tâchons de donner á ce present une durée meritée et honorable qui deviendra éternelle moyennant la bienveillante acceptation de V. E. que nous solicitons respectueusement.

Je prie V. E. de daigner agréer les sentiments sincéres de mon profond respect et de mon éternelle gratitude.

Le vice-consul de France.

*Aimé Roger.*"

M. Salmour Chateau, neveu de M. le Marquis de Vins de Peysac, adressa en même tems à notre Ministre des Relations Exterieures la communication suivante.

"Buenos Aires, Juin 1 1836.

A S. E. M. le Ministre des Rèlations Exterieures de la Confédération Argentine.

A. Salmour Chateau, neveu de feu M. de Vins de Peysac, prend la liberté de s'adresser à V. E. dans l'espoir que en consideration de la triste circonstance, et l'imperieux objet, qui causent la presente, V. E. daignera pardonner sa forme peu regulière.

M. le Ministre, depuis l'instant oú par l'événément le plus fatal et le plus imprevu, je perdis un parent estimé, les convenances ne m'ont pas permis, comme je l'aurai voulu, de satisfaire l'éminente dette de gratitude que j'ai contracté envers l'Excellentissime Gouvernement de Buenos Aires; aujourd'hui et aprés les derniers et extraordinaires honneurs si généreusement accordés á la digne memoire de mon respectable parent je viens remplir ce devoir sacré, en demandant á V. E. de vouloir bien porter à la connaissance de l'Excell. Gouverneur Genéral de la Province, la trop faible expression de ma reconnaissance.

Lorsque les Français pleuraient la déplorable mort de celui qui fut leur protecteur, leur pére comme ils l'appelaient, le Gouvernement Superieur, avec les demonstrations de l'affection la plus particuliére daigna prendre part à leur affliction, en tachant de la soulager de la manière la plus honorable et jusqu'a present sans exemple. Une si grande bienveillance, et des honneurs si distingués, ont eté pour moi, M. le Ministre, et seront pour ma famille, la consolation la plus grande et la plus douce, du malheur que nous avons éprouvé.

Il m'appartient d'envoyer á une malheureuse femme les restes de feu son epoux; je tacherai de soulager sa douleur et j'y parviendrai, je l'espère, en lui aprennant tout ce qu'a fait pour lui un Gouvernement généreux; en lui disant que ces restes que je lui apporte pour etre deposés dans le sol paternel, ont été baignés par les larmes de l'estime, de l'amitié, par celles d'un peuple noble et hospitalier !!...

M. le Ministre, dans quelques semaines, des milliers de lieues me separeront de ce beau pays que je commençais á aimer tant et que je quitte avec la même douleur que s'il eut été pour moi une autre patrie!! Mais malgrè la distance et le temps ma gratitude, je prié V. E. de n'en pas douter, sera constante, et eternelle! Ni mon parent dès le sejour des bienheureux, ni moi, ne passerons un seul jour, sans attirer les benedictions du Tout Puissant sur les bons et nobles Argentins et sur le généreux et illustre Gouvernement qui aujourd'hui preside au bonheur et la gloire de leur Patrie.

Que V. E. daigue recevoir les inalterables sentiments de mon plus profond et sincere respect et de mon inexprimable et eternelle gratitude—

*A. Salmour Chateau.*"

Tel était l'etat des affairs, lorsque le vice-consul rompit, de la manière la plus imprevue, les relations amicales si dignement entretenues par le Général Rosas.

En consecuencia de las injustas pretensiones del Vice-Consul Roger y Contra-Almirante Le Blanc sobrevino un estado lamentable de hostilidades—Las fuerzas navales de Francia bloquearon los puertos Argentinos, se apoderaron de la Isla de Martin Garcia, incendiaron dentro de los puertos de la Atalaya y Ensenada los buques mercantes alli surtos, y transportaron al territorio Argentino las hordas vandálicas de los rebeldes traidores salvages unitarios encabezados por Lavalle—Al mismo tiempo, derribando el Gobierno legal del Exmo. Sr. Presidente, Brigadier D. Manuel Oribe en la República Oriental, entronizaron al bandido Rivera, que declaró la guerra á la Confederacion, despues de haber invadido el territorio Argentino; y asi atacaron tambien la soberanía è independencia del Estado Oriental, solemnemente garantidas por la Confederacion—

En medio de los estragos causados por tan injusta intervencion Francesa, y de la consiguiente irritacion de los ànimos, el General Rosas, superando todas las dificultades, el imperio de la necesidad de medidas de represalia contra los Franceses, siguió protegiendo como en estado de paz à los residentes en la Confederacion Argentina—Mientras que él garantió plenamente sus personas y propiedades, su comercio solo sufria por efecto de las injustas hostilidades de la Francia contra un Gobierno que, lejos de ofenderla en ninguno de sus derechos é intereses, aun despues de ofendido él mismo, se mostró tan generoso é ilustrado en la noble é inmortal defensa de la independencia y honor nacional—

El buen sentido y la opinion de la Francia juzgaron asi aquellas inmerecidas hostilidades como la conducta admirable y gloriosa del General Rosas en tan deplorables circunstancias; y entre otros testimonios honorables citaremos aqui los que dieron en 1841 en la Cámara de Diputados de Francia dos Franceses de notabilidad en su pais, y que tanto han figurado en sus acontecimientos políticos: los Señores Lamartine y La Grange—

"*El Sr. Lamartine*—Montevideo aprovechaba del bloqueo de Buenos Aires para monopolizar el comercio, y deseaba naturalmente la prolongacion, la eternizacion, del bloqueo—Los emigrados Argentinos que habian fugado de Buenos Aires y combatido á Rosas con Lavalle su enemigo, estaban refugiados allí, y hacian lo que hacen los emigrados por todas partes, sueños, intrigas, conspiraciones impotentes—Los Agentes Consulares de la Francia refugiados tambien en Montevideo acaudillaron imprudentemente sus odios, asalariaron sus conspiraciones, alentaron sus esperanzas, y pusieron la bandera Francesa y tres millones setecientos mil francos de subsidios Franceses al servicio de esas miserables represalias—El Almirante Le Blanc por desgracia consintió en hacer mas, y obrar con ellos de acuerdo contra el General Rosas, en mezclar los soldados Franceses con los emigrados Argentinos para insurreccionar el pais y tomar la Isla de Martin Garcia—Fueron á buscar á su retiro al General Lavalle para suscitarlo contra el Presidente de la República Argentina—La guerra civil intestina, la guerra á muerte marchó bajo la direccion de los Agentes Consulares y á la sombra de la bandera de la Francia"—

"*El Sr. La Grange*—Todas las Potencias neutrales, todos los Gabinetes que se han sucedido en Francia han reconocido al General Rosas como el solo poder legal con quien pudiese tratarse—Por la denominacion de aliados de la Francia se designa á la vez al Estado Oriental y á los partidarios del General Lavalle—No existe empeño alguno á este respecto—Tan convencido está el Gobierno Oriental de ello, que en distintas ocasiones ha hecho proponer á la Francia una alianza ofensiva y defensiva, y sus ofrecimientos no han sido aceptados—No puede acordarse el título de aliados de la Francia á los partidarios de Lavalle, ni á la comision que dirige la insurreccion de los proscriptos Argentinos—

Ese mismo Lavalle, Gobernador de Buenos Aires en 1829, fué un perseguidor ardiente de los Franceses, á términos que el Sr. Capitan de navio, de Venancourt, que comandaba la estacion naval, se vió obligado á trasladarse al Plata para pedir reparacion de las vejaciones á que estaban sometidos los Franceses por la autoridad de Lavalle—Esos malos tratamientos, en el espacio de algunos meses, sobrepasaron todos los de que se quejaron durante los diez años de la Administracion del General Rosas—Mucho se ha declamado contra este General—No me incumbe juzgar los actos de su Administracion—Los peticionarios lo representan animado de un odio profundo contra los Franceses—A esto opondré los hechos—Los documentos que ha examinado la comision prueban que el General Rosas y su Gobierno, lejos de estar animados de los sentimientos de odio que se les imputa, han acordado à las personas y propiedades de los Franceses una proteccion eficaz en medio mismo de la guerra activa que estos les hacian"—

La Convencion del 29 de Octubre de 1840 restableció las relaciones de amistad entre la Confederacion Argentina y la Francia—El General Rosas cumplió fielmente ese pacto; y ningun pretexto puede alegarse para justificar la intervencion Francesa que comenzó en 1843, fué agravada en 1845, y prosigue hasta hoy contra los dos Gobiernos legales aliados de las Repúblicas del Plata—Aquel hecho notorio ha sido reconocido tambien por diversas declaraciones del Sr. Guizot, Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, en la tribuna, y por la prensa de aquella nacion—

En 1843 se armaron los Franceses en Montevideo arbitraria é injustamente contra los dos Gobiernos legales de las Repúblicas del Plata: las fuerzas navales de Francia desconocieron el bloqueo notificado por el Gobierno de la Confederacion con fuerza naval suficiente sobre las plazas sitiadas de Montevideo y Maldonado; y cooperaron por todos los medios á su alcance en favor de los rebeldes enemigos de la

Par suite des injustes préventions du Vice-Consul Roger et du Contre-Amiral Le Blanc un état déplorable d'hostilités s'etablit—Les forces navales de la France bloquèrent les ports argentins, s'amparèrent de l'Ile de Martin-Garcia, mirent le feu aux navires marchands qui étaient à l'ancre dans les ports de la Atalaya et de la Ensenada, et conduisirent sur le territoire argentin les hordes barbares des rebelles et traitres sauvages unitaires commandés par Lavalle—En même temps, renversant le Gouvernement légal de S. E. M. le Président Brigadier D. Manuel Oribe dans la République Orientale, on donna le pouvoir á l'infame Rivera qui déclara la guerre à la Confédération, après avoir envahi le territoire argentin; et on attaqua aussi de cette manière la souveraineté et l'indépendance de l'Etat-Oriéntal, soiennellement garantie par la Confédération—

Au milieu des ravages causés par l'intervention Française si injuste, et de l'irritation des esprits qui en était la suite, le Général Rosas, surmontant toutes les difficultés et même l'empire de la nécessité des mesures de représaille contre les Française, continua de protéger, tout comme en temps de paix, les résidens étrangers dans la Confédération argentine—Tandis qu'il garantissait pleinement leurs personnes et leurs propriétés, leurs commerce ne souffrait que par l'éffet des injustes hostilités de la France contre un Gouvernement qui, loin de l'offenser dans aucun de ses droits ou de ses intérêts, ayant été lui-même attaqué, se montrait si généreux et si prévoyant dans la noble et immortelle défense de l'indépendance et de l'honneur national—

Le bon sens et l'opinion de la France ont fait justice de ces hostilités si peu méritées, non moins que de la glorieuse et admirable conduite du Général Rosas dans des circonstances si déplorables; et, parmi bien d'autres témoignages qui lui font honneur, nous citerons ici ceux proférés en 1841 devant la Chambre des Députés de France par deux hommes influents dans leur pays et qui ont eu une si belle part aux évènemens politiques: MM. Lamartine et La Grange—

"*M. Lamartine*—Montevideo profitait du blocus de Buenos-Ayres pour monopoliser le commerce, et désirait naturellement la prolongation, l'éternisation du blocus—Les émigrés Argentins qui s'étaient enfui de Buenos-Ayres et avaient combattu Rosas sous Lavalle son ennemi, s'y étaient réfugiés et s'y occupaient de ce dont les émigrés s'occupent partout, de rêveries, d'intrigues, de conjurations impuissantes—Les agens consulaires de la France réfugiés eux aussi à Montevideo, épousèrent avec imprudence leurs ressentimens, soudoyèrent leurs conjurations, ranimèrent leurs espérances, et mirent le drapeau Français et trois millions sept cent mille franc de subsides français au service de ces miserables représailles—Par malheur, l'amiral Le Blanc consentit à faire davantage, et à se concerter avec eux contre le Général Rosas, à mêler les soldats Français avec les émigrés Argentins pour soulever le pays et prendre l'île de Martin Garcia—On fut tirer le Général Lavalle de sa retraite pour l'opposer au Président de la République Argentine—La guerre civile intestine, la guerre á mort marcha sous la direction des Agens Consulaires, et à l'ombre du pavillon de la France"—

"*M. La Grange*—Toutes les puissances neutres, tous les cabinets qui se sont succédés en France ont reconnu le Général Rosas comme le seul pouvoir légal avec lequel on pût traiter—Sous la dénomination d'alliés de la France on désigne en même temps l'Etat Oriental et les partisans du Général Lavalle—Il n'éxiste aucun engagement à cet égard—Le Gouvernement Oriental en est si convaincu qu'il a fait à plusieurs reprises, proposer à la France une alliance offensive et défensive, et ses offres n'ont pas été acceptées—On ne peut pas accorder le titre d'alliés de la France aux partisans de Lavalle, ni à la Commission qui dirige l'insurrection des proscrits Argentins"—

"Ce même Lavalle Gouverneur de Buenos-Ayres en 1829, fut un ardent persécuteur des Français, à un tel point, que M. de Venancourt, Capitaine de vaisseau, qui commandait la station navale, fut contraint de se transporter à la Plata pour demander réparation des véxations auxquelles les Français étaient soumis par l'autorité de Lavalle—Ces mauvais traitemens, dans l'espace de quelques mois, surpassèrent tous ceux dont on s'est plaint durant les dix années de l'administration du Général Rosas—On a beaucoup déclamé contre ce Général—Il ne m'appartient pas de juger les actes de son administration—Les pétitionnaires le représentent animé d'une haine profonde contre les Français—A celà j'opposerai les faits—Les documens que la Commission a examinés prouvent que le Général Rosas et son Gouvernement, loin d'être animés des sentimens de haine qu'on leur prête, ont accordé aux personnes et aux propriètés des Français une protection efficace au milieu même de la guerre que ceux-ci leur fesaient."—

La convention du 29 Octobre 1840 rétablit les rapports d'amitié entre la Confédération Argentine et la France—Le Général Rosas exécuta ce pacte avec fidélité; et on n'a aucun prétexte à alléguer pour justifier l'intervention Française qui commença en 1843, s'appesantit davantage en 1845 et continue encore dans ces momens contre les deux Gouvernemens légaux et alliés des Républiques de la Plata—Ce fait notoire a été reconnu aussi par plusieurs déclarations de M. Guizot, Ministre des affaires Etrangères de France, et dans la tribune et par la presse de cette nation.

En 1843 les Français, sans raison et de leur propre gré, s'armèrent á Montévideo contre les

que la habia dejado M. Roger. Se fué en consecuencia delante de Buenos Aires, y se puso en relacion con el Gobierno. Rosas, por una carta particular, empeñó al Almirante Leblanc á bajar à tierra para tratar esta cuestion directamente con él. M. Leblanc creyó deber rehusar y seguir la cuestion diplomáticamente por medio de notas. Rosas hizo entonces á M. Leblanc la misma objecion que á M. Roger; no le reconocia calidad para tratar oficialmente en nombre del Gobierno Frances. Estas negociaciones tuvieron, pues, el mismo resultado que las precedentes, y despues de haber enviado un ultimatum á Rosas, los Sres. Roger y Leblanc pusieron en el mes de Marzo de 1838 el bloqueo á los puertos de la República Argentina. Su opinion era que este principio de hostilidades bastaria para intimidar á Rosas.

Este error fuè causa de muchas desgracias, y sus consecuencias pesan todavia hoy sobre aquellos desgraciados paises.

Las previsiones de los Sres. Roger y Leblanc estuvieron en efecto muy lejos de realizarse: el bloqueo continuaba, sin que Rosas pareciese tener la menor disposicion á ceder de sus pretensiones.

Muchos acomodamientos habian sido tentados inútilmente por el Gobierno de Montevideo, el Ministro Ingles y un Comodoro Americano, cuando los Agentes Franceses, desconcertados por esta resistencia imprevista, creyeron encontrar un medio mas eficaz de reducir à Rosas, aprovechándose de las disensiones intestinas de la República del Uruguay, para suscitarle enemigos.

Este pais estaba gobernado entonces por Oribe, de una manera que le habia atraido la estimacion de las gentes honradas de todas las Naciones: notables economias habian sido hechas en la administracion, y el crédito público acababa de ser consolidado por una hàbil é importante conversion monetaria. La buena armonia reinaba entre la República Argentina y la del Uruguay; Rivera solo hacia á Oribe una guerra de partidos en la campaña, y en la época á que hemos llegado, habia obtenido ventajas bastante importantes para permitirle acercarse á Montevideo.

El Almirante Leblanc habia establecido su Cuartel General en Montevideo, y los buques de la escuadra que bloqueaba á Buenos Aires venian á proveerse allí. Habiendo sido hechas varias presas delante de Buenos Aires, los Agentes Franceses quisieron hacerlas vender en subhasta en Montevideo. Oribe se opuso á ello, diciendo que sus relaciones de amistad con la República Argentina, ordenándole la mas estricta neutralidad, no podia él favorecer así las medidas hostiles de los Franceses. Esta negativa se hizo la causa de una altercacion violenta, en cuya consecuencia los Franceses obligaron á Oribe á dejar á Montevideo, y pusieron á Rivera en su lugar.

Al momento se firmó un tratado de alianza entre nuestros Agentes y este nuevo protegido de la Francia. Se debia atacar à Rosas de concierto; los Franceses por agua, y Rivera por tierra. Sumas bastante importantes, así como armas, fueron entregadas à Rivera. Se formó, ademas una legion especial compuesta de emigrados Argentinos que se habian refugiado á Montevideo en tiempo de las anteriores revoluciones; su mando fuè confiado á ese mismo Lavalle que, en 1828, habia derribado à Dorrego.

Fuè entonces cuando empezó una larga guerra, durante la cual los franceses y Lavalle tuvieron poco de que alabarse de su aliado de Montevideo. En efecto, Rivera, en vez de tomar la ofensiva, como se habia comprometido, se contentó con estarse en su pais á la defensiva. Su administracion era de las mas deplorables; hombre sin moralidad, los recursos del Estado servian para pagar sus deudas del juego. Estas dilapidaciones no han cesado, y despues de haber enagenado todas las propiedades nacionales, (porque, cosa increible ! se llegó hasta vender las plazas públicas), ha sido menester buscar recursos en las anticipaciones *usurarias* de una compañía que presta al Gobierno sobre las rentas de aduana, *que explota en seguida por su cuenta*. Muchos de nuestros compatriotas figuran entre los accionistas de esta compañía, y como son muchas veces al mismo tiempo adquirientes á vil precio de las propiedades nacionales, se concibe fácilmente que exigen la duracion del estado de cosas actual, porque temen que muchas de estas compras no sean reconocidas por Oribe, si llegase á entrar á Montevideo.

Fué al mismo tiempo cuando una emigracion bastante considerable, salida principalmente de las Provincias Vascas, se dirigió á la República del Uruguay atraida por las ventajas que podia recojer de la posicion dependiente en que Rivera se hallaba respecto de los Franceses.

El bloqueo de los puertos de la República Argentina impedia la llegada directa de las mercancias destinadas à este consumo; era obligacion tomar la via de Montevideo, de donde se sacaban en contrabando para las costas Argentinas las mercancias que llegaban de alta mar. De aquí un movimiento comercial y una prosperidad momentáneamente adquirida á expensas de Buenos Aires. Esta prosperidad, por lo demas, ha sido de corta duracion, y hoy sería dificultoso hallar sus huellas.

Mientras que las cosas pasaban así en Montevideo, Lavalle á la cabeza de su Legion Argentina, con auxilio de la escuadra Francesa, habia entrado al territorio Argentino. El se habia reforzado con todos los liberales disidentes que la proteccion de la Francia empeñaba à emigrar de Buenos Aires y á venir á juntar sus esfuerzos para derrocar á Rosas. Este ejèrcito habia aun llegado á poca distancia de Buenos Aires, cuando M. de Mackau apareció en el Plata.

Estábamos en 1840, la Europa esperaba la guerra; las instrucciones de M. de Mackau decian sin duda que era menester desembarazarse, à cualquier precio, de la cuestion del Plata, porque despues de algunas negociaciones, fuè firmado el tratado de 29 de Octubre.

Así es como despues de haber mantenido con grandes gastos, durante tres años, un bloqueo que ha ocupado hasta 40 buques de guerra, se retiraba sin exigir mas que lo que se hubiera siempre obtenido: y despues de haber encendido la guerra civil para adquirirse aliados, se les abandonaba con la certeza de que eran perdidos sin recurso.

Roger l'avait laissée. Il se rendit, en conséquence, devant Buenos-Ayres, et se mit en rapport avec le Gouvernement. Rosas, par une lettre particuliére, engagea l'amiral Leblanc á descendre á terre pour traiter cette question directement avec lui. M. Leblanc crut devoir refuser et suivre la question diplomatiquement par l'échange de notes. Rosas fit alors á M. Leblanc la même objection qu'á M. Roger; il ne lui reconnaissait pas qualité pour traiter officielment au nom du Gouvernement français. Ces negociations eurent donc le même résultat que les précédentes, et aprés avoir envoyé un ultimatum á Rosas, MM. Roger et Leblanc mirent, au mois de mars 1838, le blocus devant les ports de la République Argentine. Leur opinion était que ce commencement d'hostilités suffirait pour intimider Rosas.

Cette erreur fut cause de bien des malheurs, et ses conséquences pésent encore aujourd'hui sur ces malheureux pays.

Les prévisions de MM. Roger et Leblanc furent en effet bien loin de se réaliser; le blocus continuait, sans que Rosas parût le moins du monde dispose á céder de ses prétentions.

Plusieurs rapprochements avaient été inutilement tentés, par le Gouvernement de Montevideo, le ministre anglais et un commodore Américain, lorsque les agents français, déconcertés par cette résistance imprevue, crurent trouver un moyen plus efficace de réduire Rosas, en profitant des dissensions intestines de la République de l'Uruguay, pour lui susciter des ennemis.

Ce pays était alors gouverné par Oribe, d'une maniére qui lui avait attiré l'estime des honnêtes gens de toutes les nations: de notables économies avaient été apportées dans l'administration, et le crédit public venait d'être consolidé par une habile et importante conversion monétaire. La bonne harmonie régnait entre la République Argentine et celle de l'Uruguay: Rivera seul faisait á Oribe une guerre de partisans dans la campagne, et á l'époque oú nous sommes arrivés, il avait obtenu des succés assez importants pour lui permettre de s'approcher de Montevideo.

L'amiral Leblanc avait établi son quartier-général á Montevideo, et les navires de l'escadre qui bloquait Buenos-Ayres venaient s'y approvisionner. Plusieurs prises ayant été faites devant Buenos-Ayres, les agents français voulurent les faire vendre á l'enchére à Montevideo. Oribe s'y opposa, disant que ses rapport d'amitié avec la République Argentine, lui commandant la plus stricte neutralité, il ne pouvait pas favoriser ainsi les mesures hostiles des Français. Ce refus devint la cause d'une altercation violente á la suite de laquelle les Français obligérent Oribe á quitter Montevideo, et mirent Rivera à sa place.

Aussitôt un traitè d'alliance fut signé entre nos agents et ce nouveau protégé de la France. On devait, de concert, attaquer Rosas; les Français par eau, et Rivera par terre. Des sommes assez importantes, ainsi que des armes, furent remises á Rivera. On forma, en outre une légion spéciale composée des exilés Argentins qui s'étaient réfugiés à Montevideo lors des précédentes révolutions; le commandement en fut confié à ce même Lavalle qui, en 1828, avait renversé Dorrego.

C'est alors que commença une longue guerre, pendant laquelle les Français et Lavalle eurent peu á se louer de leur allié de Montevideo. En effet, Rivera, au lieu de prendre l'offensive, ainsi qu'il s'y était engagé, se contenta de garder chez lui la défensive. Son administration était des plus déplorables; homme sans moralité, les ressources de l'Etat servaient á payer ses dettes de jeu. Ces dilapidations n'ont pas discontinué, et aprés avoir aliénée toutes les propriétés nationales, (car, chose incroyable, on en vint jusqu'á vendre les places publiques), il a fallu chercher des ressources dans les avances *usuraires* d'une compagnie qui préte au Gouvernement sur les revenus de la Douane, *qu'elle exploite ensuite pour son compte*. Beaucoup de nos compatriotes figurent parmi les actionnaires de cette compagnie, ils sont souvent en méme temps acquéreurs, á vil prix, de propriétés nationales, on conçoit facilment qu'ils demandent la durée de l'etat de choses actueles, car ils craignent que beaucoup de ces marchés ne soient pas reconnus par Oribe, s'il venait á entrer á Montevideo.

C'est dans le même temps qu'une émigration assez considérable, partie principalement des provinces basques, s'est portée dans la République de l'Uruguay, attirèe par les avantages qu'elle pouvait recueillir de la position dépendante dans laquelle Rivera se trouvait à l'égard des Français.

Le blocus des ports de la République Argentine empechait l'arrivée directe des marchandises destinées á cette consommation; on était obligé de prendre la voie de Montevideo, d'oú l'on rejetait en contrebande sur les côtes Argentines, les marchandises qui arrivaient d'outre-mer. De lá un mouvement commercial et une prospérité momentanément acquise aux dépens de Buenos-Aires. Cette prospérité, du reste, a été de courte durée, et aujourd'hui on aurait peine á en retrouver les traces.

Tandis que les choses se passaient ainsi á Montevideo, Lavalle, á la tète de sa Légion Argentine était, á l'aide de l'escadre française, entré sur le territoire Argentin. Il s'était renforcé de tous les libéraux dissidents que la protection de la France engageait á émigrer de Buenos-Ayres, et á venir joindre leurs efforts pour renverser Rosas. Cette armée était méme parvenue á peu de distance de Buenos Ayres, lorsque M. de Mackau parut dans la Plata.

On était en 1840, l'Europe attendait la guerre; les instructions de M. Mackau portaient sans doute qu'il fallait á tout prix se débarrasser de la question de la Plata, car aprés quelques négociations, le traité du 29 octobre fut signé.

C'est ainsi qu'aprés avoir maintenu á grands frais, pendant trois années, un blocus qui a occupé jusqu'à 40 navires de guerre, on se retirait sans exiger plus que ce que l'on aurait toujours obtenu: et aprés avoir allumé la guerre civile pour se faire des alliés, on les abandonnait, avec la certitude qu'ils étaient perdus sans ressource.

Il est à remarquer que, dans les négociations de

Es de notar que en las negociaciones de 1840, lo mismo que en *ninguno de los ultimatum* enviados á Rosas por los Sres. Roger, Leblanc, Buchet Martigny &a., de ningun modo se trata de la navegacion de los rios Paraná y Uruguay; esta cuestion no ha tomado consistencia sino aquí en la Tribuna, y el Gobierno de Montevideo se ha aprovechado de esta circunstancia para exaltar en su provecho el interès que ella daba à la cuestion del Plata. La indiferencia de los primeros Agentes respecto de la navegacion de los rios y la conducta de la Inglaterra son otras tantas pruebas evidentes de la poca fé que es menester dar á las aserciones de los que quieren ver en ella todo un porvenir comercial y político.

Así es como fué restablecida la paz el 29 de Octubre de 1840 entre la Francia y la República Argentina; pero este tratado no nos habia conquistado la amistad de los Federales que se acordaban de tres años de bloqueo, y habia encendido el odio de los unitarios que nos reprochaban nuestro abandono.

El ejército de Lavalle, entregado à sí mismo, fué pronto rechazado por el de Rosas; arrojado de Provincia en Provincia, Lavalle fué muerto y no pudo escapar un solo resto.

Oribe, aprovechándose entonces del debilitamiento de sus enemigos, penetró en la República del Uruguay, procurando recuperar el poder de que los Franceses le habian desposeido, y sostenido por Rosas, sus triunfos le condujeron en poco tiempo à las puertas de Montevideo.

La experiencia de lo pasado hubiera podido servir en esta circunstancia; no sucedió así. Mr. Pichon, Cónsul Frances en Montevideo, temiendo á su vez que los Franceses fuesen inquietados si Oribe entraba á la ciudad, les empeñó á armarse para su defensa. Estos, no menos imprevisores que lo que habian sido sus compatriotas de Buenos Aires en 1829, tomaron por suya la causa de Rivera. M. Pichon, como M. Mendeville, conoció muy tarde que era colocarse en una posicion falsa: quiso tambien obligar á los Franceses á deponer las armas; se ha hablado en la Tribuna de esta lucha entre los residentes Franceses y su Cónsul en Montevideo. Se sabe que quedaron en parte armados, y que persuadidos un momento de que el triunfo de las armas de Rivera podria permitirles pasarse sin los socorros de la madre patria, llegaron á renunciar su nacionalidad y hacerse naturalizar Orientales.

Los reveses experimentados por Rivera haciéndoles temer que Montevideo fuese tomado por Oribe, pidieron entonces, á grandes gritos, la intervencion de la Francia en el Plata; su reclamacion fué llevada á la Tribuna de la antigua Càmara, por personas que juzgaban sin duda que la posicion era la misma que en 1840. Era esto un grande error, porque las cosas habian cambiado enteramente, y el vituperio que se arrojaba con razon sobre la conducta del Gobierno, desde 1838 á 1840, no hubiera debido servir de apoyo á una demanda tan impolítica como la de volver á entrar en una intervencion que se habia abandonado en 1840, por mas que ella pudiera encontrar apoyo. La única conducta que debiamos observar en el Plata era la de hacernos olvidar lo mas posible, porque todos nuestros actos precedentes no habian producido otro resultado que el de atraernos la enemistad de todos los partidos. En vez de eso, se pidió á la Francia tomar por suya la causa de algunos de sus nacionales, que se habian comprometido á sabiendas en las contiendas extrangeras. De cierto, si sus vidas, ó sus bienes legítimamente adquiridos, hubiesen estado en peligro, su conducta pasada no debia privarles de la proteccion de la madre patria, pero era locura querer comprometerla á sostener una causa ya perdida, y rehusar deponer las armas, sin hacer caso de las garantias para sus personas y sus propiedades, que, por lo demas, no habian sido nunca amenazadas.

La duda que se afecta tener sobre la seguridad de las garantias que diera Oribe, diciendo que la influencia de Rosas podria hacerle hostil á los Franceses, parecerá bien infundada si se recuerda que Rosas, aun en el momento de lo mas fuerte de las hostilidades de la escuadra Francesa, ha respetado á nuestros nacionales establecidos en Buenos Ayres. Su conducta en 1829 respecto de los que habian hecho parte del batallon del Orden, puede por otra parte tranquilizar completamente á los mas alarmados.

Este razonamiento no ha prevalecido, y el Gobierno, creyendo sin duda reparar así sus faltas, quiso de nuevo entrar en la intervencion.

M. Deffaudis fué enviado al Plata.

Esta eleccion era poco á propósito para producir un resultado pacífico; asi M. Deffaudis, despues de haber negociado inútilmente, concluyó por poner el bloqueo al puerto de Buenos Ayres, de acuerdo con Mr. Ouseley, Plenipotenciario Ingles, enviado por su Gobierno para llevar la paz al Plata, de concierto con M. Deffaudis. Estos Señores pensaban que este bloqueo, hecho en comun, bastaria para traer á Rosas á composicion.

El resultado no ha venido á justificar sus previsiones; la Inglaterra desengañada prontamente se ha retirado de la intervencion, y ha levantado un bloqueo que ella reconocia perjudicial al comercio Europeo mas bien que á Rosas. A la hora que es, la Francia sola insiste en esta senda, *que no puede sino crear embarazos, cuya extension parece que el Gobierno está lejos de apreciar.*

Rosas conoce que su resistencia le engrandece á los ojos de sus compatriotas, que están orgullosos de hacer frente á una de las primeras potencias del mundo. Es inútil esperar concesiones de parte de él, los bloqueos serán sin efecto, y para obtener un resultado todavia dudoso, seria menester recurrir al empleo de la fuerza.

Es aquí donde es necesaria una ojeada sobre el mapa; porque en vista de este inmenso territorio situado á mas de *tres mil leguas*, es forzoso preguntarse cual seria la suerte de un ejército expedicionario.

Suponiendo que Buenos Aires sea tomado una vez, Rosas retirándose al interior podria hacer rodear la ciudad por cuarenta ò cincuenta mil Indios de la Pampa, que asolarian la campaña y harian imposibles las provisiones; seria menester para alimentar la poblacion y el ejército ir á las Costas del Brasil para buscar allí víveres, porque la Banda Oriental está ocupada por el ejército de

1840, pas plus que dans *aucun des ultimatums* envoyés à Rosas par MM. Roger, Leblanc, Buchet Martigny, etc., il n'est nullement question de la navigation des rivières le Parana et l'Uruguay; cette question n'a pris consistance qu'ici à la tribune, et le gouvernement de Montevideo a profité de cette circonstance pour réchauffer à son profit l'intérêt qu'elle apportait dans la question de la Plata. L'indifférence des premiers agents à l'égard de la navigation des riviérs et la conduite de l'Angleterre sont autant de preuves évidentes du peu de foi qu'il faut ajouter aux assertions de ceux qui veulent y voir tout un avenir commercial et politique.

C'est ainsi que la paix fut rétablie, le 29 octobre 1840, entre la France et la République Argentine; mais ce traité ne nous avait pas conquis l'amitié des fédéraux, qui se souvenaient de trois ans de blocus, et il avait allumè la haine des unitaires qui nous reprochaiente notre abandon.

L'armée de Lavalle, livrée à elle-même, fut bientôt repoussèe par celle de Rosas; chassée de province en province Lavalle fut tué et pas un débris ne put échapper.

Oribe, profitant alors de l'affaiblissement de ses ennemis, pénetra dans la République de l'Uruguay, cherchant à reprendre le pouvoir dont les Français l'avaient dépossédè, et soutenu par Rosas, ses succès l'amenèrent en peu de temps aux portes de Montevideo.

L'expérience du passé aurait pu servir dans cette circonstance; il n'en fut pas ainsi. M. Pichon, consul français á Montevideo, craignant á son tour que les Français fussent inquiétés si Oribe entrait dans la ville, les engagea à s'armer pour leur défense. Ceux-ci, non moins imprévoyants que l'avaient été leurs compatriotes de Buenos-Ayres en 1829, prirent fait et cause pour Rivera. M. Pichon, comme M. de Mendeville, sentit trop tard que c'était se placer dans une fausse position: il voulut aussi obliger les Français à déposer les armes; on a parlé á la tribune de cette lutte entre les résidents français et leur consul à Montevideo. On sait qu'ils restèrent en partie armès, et qu'un moment persuadés que le succès des armes de Rivera pourrait leur permettre de se passer des secours de la mére-patrie, ils en vinrent á renoncer á leur nationalité et á se faire naturaliser Orientaux.

Les revers éprouvés par Rivera leur faisant craindre que Montevideo ne fût pris par Oribe, ils demandérent alors, á grands cris, l'intervention de la France dans la Plata; leur réclamation fut portée à la tribune de l'ancienne chambre, par des personnes qui jugeaient sans doute que la position était la même qu'en 1840. C'était une grande erreur, car les choses avaient entiérement changé, et le bláme que l'on jetait avec raison sur la conduite du gouvernement, de 1838 á 1840, n'aurait pas dû servir d'appui à une demande aussi impolitique que celle de rentrer dans une intervention que l'on avait abandonnée en 1840, alors qu'elle pouvait trouver un appui. La seule conduite à tenir dant la Plata était de nous y faire oublier le plus possible, car tous nos actes précédents n'avaient abouti qu'à nous attirer l'inimitié de tous les partis. Au lieu de cela, on demanda à la France de prendre fait et cause pour quelques-uns de ses nationaux, qui s'étaient sciemment compromis dans les querelles étrangères. Certes, si leurs vies, ou leurs biens, légitimement acquis, eussent été en péril, leur conduite passée ne devait pas les priver de la protection de la mère-patrie; mais il y avait de la folie à vouloir l'engager á soutenir une cause déjà perdue, et à refuser de déposer les armes, contre des garanties pour leurs personnes et leurs propriétès qui, du reste, n'avaient jamais été menacées.

Le doute que l'on affecte d'avoir, sur la sécurité des garanties que donnerait Oribe, en disant que l'influence de Rosas pourrait le rendre hostile aux Français, paraitra bien déplacé, si l'on se rappelle que Rosas, même au moment du plus fort des hostilités de l'escadre française, a respecté nos nationaux établis à Buenos-Ayres. Sa conduite, en 1829, à l'egard de ceux qui avaient fait partie du bataillon de l'Ordre, peut d'ailleurs rassurer complétement les plús alarmés.

Ce raisonnement n'a pas prévalu, et le gouvernement, croyant sans doute ainsi réparer ses fautes, voulut de nouveau rentrer dans l'intervention.

M. Deffaudis fut envoyé dans la Plata.

Ce choix était peu fait pour amener un résultat pacifique, aussi M. Deffaudis, après avoir inutiliment négocié, finit par mettre le blocus devant le port de Buenos-Ayres, d'accord avec M. Ouseley, plénipotentaire anglais, envoyé par son gouvernement pour ramener la paix dans la Plata, de concert avec M. Deffaudis. Ces Messieur pensaient que ce blocus, fait en commun, suffirait pour amener Rosas à composition.

Le resultat n'est pas venu justifier ces prévisions; l'Angleterre promptement désabusée, s'est retirée de l'intervention et a levé un blocus qu'elle reconnaissait nuisible au commerce européen plutôt qu'à Rosas. A l'heure qu'il est, la France seule persiste dans cette voie, *qui ne peut que créer des embarras, dont le Gouvernement semble loin d'apprécier l'étendue.*

Rosas sent que sa résistance le grandit aux yeux de ses compatriotes, qui sont fiers de tenir tête à l'une des premières puissances du monde. Il est inutile d'espérer des concessions de sa part, les blocus seront sans effet, et pour obtenir un resultat encore douteux, il faudrait recourir à l'emploi de la force.

C'est ici qu'un coup-d'œil sur la carte est nécessaire; car, en vue de cet inmense territoire placé à plus de *trois mille lieues*, on est forcé de se demander quel serait le sort d'une armée expéditionnaire.

Supposant Buenos-Ayres une fois pris, Rosas en se retirant dans l'intérieur pourrait faire cerner la ville par quarente ou cinquante mille Indiens de la Pampa, qui ravageraint la campagne et rendraient les approvisionnements imposibles; il faudrait pour alimenter la population et l'armée aller sur les côtes du Brésil pour y chercher des vivres, car la Bande Orientale est occupée par l'armée d'Oribe, et en supposant qu'on la forçât à la retraite, elle emmènerait avec elle les trou-

Oribe, y suponiendo que se le forzase á retirarse, se llevaria consigo los ganados que forman los únicos medios de subsistencia que producen esos campos.

Que se calcule ahora los costos y las zozobras de una ocupacion talvez indefinida, y que antes de ir mas adelante, se decida si se querrá ò si se podrá costear una expedicion semejante.

La posicion no es la misma que en 1840, aunque muchas personas quieran obstinarse en verla todavia del mismo modo. El tratado de 29 de Octubre, y los desastres que han sido su resultado, nos privan ahora de todo aliado en la República Argentina; la del Uruguay invadida y arruinada, no puede ya contarse como apoyo. Por otra parte, en una cuestion en que los partidarios de la intervencion ponen en primera línea el honor de la Francia y su interès comercial, seria, ciertamente, poco honroso pedir á extrangeros hacer por nosotros, lo que confesariamos no poder hacer por nosotros mismos.

Despues de haber examinado las dificultades de una expedicion, resta ver cuales son las ventajas que se podria esperar del triunfo.

Los únicos intereses que la Francia tiene que defender en aquellos paises, son los de su comercio; ahora pues, la guerra que dura desde tantos años, ademas de que nos ha privado por el bloqueo, de aquellos mercados, arruina cada dia mas aquellos desgraciados paises, y disminuye así el consumo de nuestros productos.

La paz es el único resultado que se debe buscar, porque, ¿qué nos importa que las provisiones de las Provincias Argentinas y del Paraguay se hagan mas bien por Buenos Aires, que por Montevideo, y que Montevideo sea gobernado bajo la influencia Argentina? Se comprenderia que pudiese ser perjudicial á nuestro comercio el que Montevideo cayese en poder de una nacion manufacturera, tal como la Inglaterra, los Estados Unidos &a. &a.; pero aquí no es este el caso; la posicion geográfica de las dos ciudades de Montevideo y Buenos Aires impone aun que sus gobiernos marchen de acuerdo, porque ella es la causa de una rivalidad que la intervencion de las Potencias extrangeras no destruirá jamas; y la paz no podrà mantenerse sino à condicion de una inteligencia perfecta.

La Francia se halla así comprometida en una cuestion que no puede ya ser para ella sino una cuestion de amor propio; es un legado del Gobierno decaido, que la República puede ahora rehusar: persistir sería cometer una nueva falta que mas tarde obligaría á hacer enormes sacrificios—

Antes de terminar estas observaciones, importa reducir á su propio valor la cuestion de la navegacion de los rios, presentada como tan importante para nuestro comercio por los defensores de Montevideo. Hè aquí la apreciacion que de ella hace Lord Palmerston en un discurso pronunciado últimamente en la Cámara de los Comunes, en respuesta à una interpelacion de M. Disraeli:

...."Seguramente, el comercio ha experimentado graves perjuicios—Se ha hecho un arreglo muy irregular, segun el cual, APESAR DEL BLOQUEO, LOS BUQUES PODIAN IR A BUENOS AIRES, DESPUES DE HABER PAGADO UN DERECHO EN MONTEVIDEO—

Debo decir, sin embargo, que no entra en el proyecto de los dos Gobiernos abrir comunicaciones con el Paraguay, y creo que los que cuentan sobre el Paraguay, para encontrar un mercado para el comercio Ingles serian gravemente chasqueados—

La poblacion del Paraguay es muy poco numerosa y la produccion del pais casi ninguna. Ese pais consume muy pocos productos, infinitamente pocos productos Europeos, y no podria darnos nada de retorno. Por lo que concierne al derecho de navegacion, estamos muy decididos à reconocer como justo en América el ejercicio de un principio público que aplicamos en Europa, à saber, que los paises atravesados por rios tienen el derecho de reglamentar la navegacion de ellos, y que si un rio corre entre dos paises, estos paises pueden igualmente hacer para la navegacion de este rio el reglamento que les convenga. No entra, pues, en los proyectos de la Francia y de la Inglaterra mezclarse en lo que toca á la navegacion de los rios Paraná y Uruguay."

*Typographie Bénard et Cie. pass. du Caire, 2.*

---

Esta peticion y el resúmen histórico que la acompaña presentan una demostracion positiva é incontestable contra la intervencion Francesa en el Plata, como injusta y perjudicial á todos los intereses, y contradicen de un modo concluyente el inexacto informe dado á la Asamblea Nacional de Francia por el Diputado Drouyn de Lhuys—

En confirmacion de lo expuesto por los ciudadanos Franceses peticionarios, acerca de los ruinosos desastres, profundas complicaciones, y total ineficacia de una expedicion francesa al Rio de la Plata, citaremos aquí un documento conspícuo en que una de las celebridades de la Francia, el Mariscal Soult, trató de ese mismo punto con toda la sensatez del arte militar y con la prevision de la ciencia política, expresando las vistas mas exactas—

**Paris, 26 de Febrero de 1840.**

**"Ministerio de Relaciones Exteriores.**

—

**Direccion política.**

**Nº 24.**

Señor—He recibido los oficios que V. me ha hecho el honor de escribirme desde el 28 de Septiembre hasta el 26 de Noviembre ùltimo. Veo que en esa época la situacion no indicaba aun nada de decisivo. Es verdad que la Provincia de Corrientes estaba sublevada contra Rosas, y Lavalle, vencedor de las fuerzas del Entre-Rios, se disponia á continuar sus sucesos. Pero la insurreccion del Sud de la Provincia de Buenos Aires acaba de ser vencida y comprimida; y en la Banda Oriental, Rivera, en lugar de tentar algun ataque contra Echagüe, temia venir á las manos con él, y se limitaba à observarlo; mientras que Montevideo continuaba ocupado por nuestros marinos, con gran perjuicio del servicio de nuestra escuadra. Tal era el 26 de Noviembre el estado de las cosas, y tal era, sin duda al arribo del Sr. Contra-Almirante Dupotet.

peaux qui forment les seuls moyens de subsistance que fournissent ces campagnes.

Que l'on calcule maintenant les frais et les soucis d'une occupation peut-être indéfinie, et qu'avant d'aller plus avant, on décide si l'on voudra ou si l'on pourra faire les frais d'une semblable expédition.

La position n'est plus la même qu'en 1840, quoique beaucoup de personnes veuillent s'obstiner à la voir encore de la même manière. Le traité du 29 octobre et les désastres qui en ont été la suite, nous privent maintenant de tout allié dans la République Argentine; celle de l'Uruguay envahie et ruinée nè peut plus compter comme appui. Dans une question d'ailleurs, oú les partisans de l'intervention mettent en première ligne l'honneur de la France et son intérêt commercial, il serait, certes, peu honorable de demander á des étrangers de faire pour nous, ce que nous avouerions ne pouvoir faire nous-mêmes.

Aprés avoir exàminé les difficultés d'une expedition, reste à voir quels sont les avantages que l'on pourrait attendre du succès.

Les seuls intèrêts que la France ait á dèfendre dans ces contrées, sont ceux de son commerce; or, la guerre qui dure depuis tant d'annèes, outre qu'elle nous a privès par les blocus de ces dèbouchès, ruine chaque jour davantage ces malheureux pays, et diminue ainsi la consommation de nos produits.

La paix est le seul rèsultat que l'on doive chercher, car, que nous importe que les approvisionnements des Provinces Argentines et du Paraguay se fassent plutôt par Buenos-Ayres que par Montevideo, et que Montevideo soit gouvernè sous l'influence Argentine? On comprendrait qu'il put ètre nuisible á notre commerce que Montevideo tombát au pouvoir d'une nation manufacturière telle que l'Angleterre, les Etats-Unis, etc., etc.; mais ici ce n'est pas le cas, la position gèographique des deux villes de Montevideo et Buenos-Ayres impose mème que leurs gouvernements marchent parfaitement d'accord, car elle est cause d'une rivalitè que l'intervention des puissances étrangères ne dètruira jamais; et la paix ne pourra se maintenir qu'á la condition d'une entente parfaite.

La France se trouve ainsi engagée dans une question qui ne peut plus être pour elle qu'une question d'amour-propre; c'est un legs du gouvernement déchu, que la République peut maintenant refuser; persister, serait commettre une nouvelle faute qui, plus tard obligerait à faire d'énormes sacrifices.

Avant de terminer cet aperçu, il importe de réduire á sa juste valeur la question de la navigation des riviéres, présentée comme si importante pour notre commerce par les défenseurs de Montevideo. Voici l'appréciation qu'en fait lord Palmerston dans un discours pronuncé dernièrement á la Chambre des Communes, en réponse à une interpellation de M. d'Israëli:

......"Assurément, le commerce a éprouvé de graves préjudices. On a fait un arrangement fort irrégulier, d'aprés lequel, MALGRÉ LE BLOCUS, LES VAISSEAUX POUVAIENT ALLER A BUENOS-AYRES, APRES AVOIR PAYE UN DROIT A MONTEVIDEO.

"Je dois dire cependant qu'il n'entre pas dans le projet des deux gouvernements d'ouvrir des communications avec le Paraguay, et je crois que ceux qui comptent sur le Paraguay pour trouver un débouché au commerce anglais seraient grandement désappointés.

"La population du Paraguay est tres peu nombreuse, et la production du pays presque nulle. Ce pays consomme très peu de produits, infiniment peu de produits européens, et ne pourrait rien nous donner en retour. En ce qui concerne les droits de navigation, nous sommes très décidés à reconnaitre comme juste en Amérique l'exercice d'un principe de droit public que nous appliquons en Europe, à savoir, que les pays traversés par des rivières ont le droit d'en régler la navigation, et que si un fleuve coule entre deux pays, ces pays peuvent également faire pour la navigation de ce fleuve tel réglement qu'il leur convient. Il n'entre donc pas dans les projets de la France et de l'Angleterre de se mêler de ce qui touche à la navigation du Paraná et de l'Uruguay."

*Typographie Bénard et Cie., pass. du Caire 2.*

---

Cette pétition et le résumé historique qui l'accompagne offrent un témoignage positif et irrécusable contre l'intervention Française dans la Plata, ils la présentent comme injuste et comme nuisible à tous les intérêts et contredisent d'une manière concluante le rapport inéexact fait à l'Assemblée Nationale de France par le député Drouyn de L'huys.

A l'appui de ce qu'ont exposé les citoyens Français signataires de la pétition, à l'égard des désastres ruineux, des complications profondes et de l'entière inéficacité d'une expédition Française dans les eaux de la Plata, nous citerons ici un document remarquable, dans lequel une des célébrités de la France, le Maréchal Soult, a traité cette question avec toute la sagacité de l'art militaire, avec toute la prévision de la science politique, et en l'exposant sous le point de vue le plus exact.

**Paris, 26 Février 1840.**

**"Ministére des Relations Extérieures.**

—

**Direction politique.**

**Nº 24**

Monsieur—J'ai reçu les dépêches que vous m'avez fait l'honneur de m'écrire depuis le 28 Septembre jusqu'au 26 Novembre dernier. Je vois qu'a cette epoque la situation n'indiquait encore rien de décisif. Il est vrai que la province de Corrientes etait souleveé contre Rosas, et que Lavalle, vainqueur des forces de l'Entre rios, se disposait á poursuivre ses succés. Mais l'insurrection du midi de la Province de Buenos-Aires veinait d'etre vancue et réprimé, et dans la bande Oriental, Rivera, au lieu de tenter quelque attaque contra Echague, craignait d'en venir aux mains avec lui et se bornait á l'observer, tandis que Montevideo restait occupée par nos marins, au grand préjudice du service de notre escadre. Tel était le 26 Novembre l'état des choses et, tel il sera sans doute á l'arrivée de M. le Contre-Amiral Dupotet.

Aguardamos con impaciencia noticias posteriores á ese arribo y no dudamos, Sr., que V. se haya puesto inmediatamente en disposicion de ejecutar las instrucciones que le han sido llevadas por el Almirante. Ellas le habrán indicado á V. claramente el pensamiento del Gobierno del Rey. Su intencion (V. lo sabe en la actualidad) no es de enviar tropas à Montevideo, sino únicamente buscar en las vias de negociacion combinadas con la accion de las fuerzas marítimas que han sido puestas á disposicion del sucesor de Mr. Leblanc, la solucion de una contienda demasiado prolongada ya, y que es urgente terminar. Espero, pues, saber por los primeros oficios de V. que ha reglado fielmente su marcha sobre la que el Gobierno del Rey se ha trazado á sí mismo despues de haberla reflecionado maduramente. No disimularé que no hay que contar probablemente sobre un resultado completo, y ver realizadas las esperanzas de que se habian lisonjeado momentâneamente á vista del curso que las cosas parecian tomar en la República Argentina—Esto es seguramente muy desagradable, pero de otra parte basta considerar nuestra posicion en Montevideo para reconocer todo lo que ella tiene de incierta y comprometedora y por consiguiente para convencerse de que hay peligro, y peligro evidente en perseverar con aliados tales como nos ha dado la fuerza de las cosas, en un sistema que conduce à alargar incesantemente el círculo de las complicaciones sin que pueda preveerse con alguna certeza el término que amenaza arrastrarnos mas lejos de lo que nos convendria y colocarnos en la dependencia de acontecimientos que no podemos ni dirigir ni aun prever. Basta ciertamente acordarse del orígen de nuestra diferencia con Buenos Aires y referirse al punto de que hemos partido para ver cuanto se ha agravado esta querella y cuanto nos hemos extraviado fuera de las vias de una cuestion muy simple en su principio—Hay en efecto dos años que solo se trataba de obtener del Gobierno de Rosas la reparacion de injusticias ó de atentados cometidos contra nuestros compatriotas y al mismo tiempo garantías capaces de darles seguridad para lo venidero. El debate estaba circunscripto en esos límites. Hoy dia nos hallamos mezclados en el conflicto que se agita entre Rosas y Rivera: somos parte en la guerra entre Buenos Aires y el Estado del Uruguay, nuestra posicion respecto á la República Argentina se complica por nuestra alianza de hecho en la Banda Oriental y por el apoyo dado por nosotros á los emigrados Argentinos, á los enemigos exteriores de Rosas y á sus adversarios interiores. Originariamente nosotros no teniamos que hacer mas que protejer y defender à los Franceses establecidos en las Provincias de la Plata. Ahora son á la vez los Franceses de la República Argentina y los de la Banda Oriental que estèn comprometidos y expuestos. Antes no teniamos que hacer mas que bloquear los puertos Argentinos. Hoy tenemos; que mantener ese bloqueo y al mismo tiempo defender á Montevideo con nuestras propias fuerzas.

Estas reflexiones se aplican, bien lo sé, à una situacion cuya gravedad V. siente tan vivamente como puede hacerlo, cuya duracion no ha dependido de V. el abreviar y contra las penosas dificultades de la que V. ha luchado (me place reconocerlo) con un valor y un zelo dignos de un mejor resultado, pero esta situacion existe sin embargo y yo lo repito, es grandemente urgente finalizarla. Fuera de eso, los medios que V. propone á este efecto ¿serian bien propios para conducirnos al objeto? Es permitido, Señor, dudarlo. Demasiado preocupado acaso de ideas, seguramente muy nobles en su principio, pero hechas mas bien, yo lo creo, sobre la imaginacion que para realizarse en la práctica, V. pide tropas de desembarque, que limitadas al efectivo que V. indica podrian ser completamente insuficientes, y cuyo envio á semejante distancia podria pasar de una verdadera imprudencia, mientras que su fuerza, si se elevase à un número mas considerable, estaria fuera de proporcion con la naturaleza y el objeto de las satisfacciones que reclamamos, impondrian al Estado enormes sacrificios y nos crearian bajo otros respectos una nueva situacion de las mas graves tanto en América como en Europa. Fàcilmente pueden figurarse las complicaciones que una expedicion militar emprendida por la Francia contra Buenos Aires deberia acarrearnos en nuestras relaciones con la Inglaterra, y en nuestras relaciones ya tan comprometidas con los Estados Americanos, cuando se recuerdan las reclamaciones que el bloqueo de los puertos Argentinos nos ha suscitado de parte del Gabinete de Londres, los ataques á que él ha dado lugar en el parlamento Ingles, los movimientos que han sido la consecuencia y la irritacion que ese bloqueo y las medidas coercitivas simultáneamente adoptadas contra Méjico han causado en toda la América, donde ella se manifiesta hoy en dia de un modo inquietante para nuestros intereses políticos y comerciales. Tales son, Señor, las consideraciones que no permiten al Gobierno del Rey enviar tropas contra Buenos Aires y que le obligan á persistir en la marcha que se ha trazado. No puedo pues dejar de referirme pura y simplemente á las instrucciones que el Señor Almirante Dupotet ha sido encargado de entregarle, y estoy ansioso de saber el cumplimiento que se habrá V. apresurado á darles. Entretanto haré satisfacer como las precedentes, las últimas libranzas que V. ha girado sobre mi departamento por las sumas avanzadas por V. á la Comision Argentina, pero le recomiendo nuevamente que se muestre V. mas y mas cauteloso en esa clase de gastos, que suben ya muy alto, y exceden con mucho á los previstos en el presupuesto de Relaciones Exteriores.

Observo con sentimiento la conducta tenida por algunos Franceses en circunstancias en que el interés de la seguridad comun, y la necesidad de estrecharse al rededor de los representantes de su pais hubieran debido hacer callar en ellos toda antigua disidencia y todo sentimiento de insubordinacion. Las trabas que ellos han tratado de suscitar al enrolamiento de sus compatriotas en Montevideo, y al desembarque de los marinos de nuestra Escuadra, el estado de oposicion declara-

Nous attendons avec impatience des nouvelles postérieures à son arrivée, et nous ne doutons pas, monsieur, que vous ne vous soyez mis immédiatement en mesure d'exécuter les instructions qui vous ont été portèes par l'Amiral. Elles vous auront clairement indiqué la pensée du Gouvernement du Roi. Son intention (vous le savez déjà) n'est pas d'envoyer des troupes á Montevideo, mais uniquement de chercher par les voies de négociation combinées avec l'action des forces maritimes qui ont été mises á la disposition du successeur de Mr. Leblanc, la solution d'un conflit dejà trop prolongé et auquel il est urgent de mettre un terme. J'espére donc apprendre par vos premiéres depéches que vous avez fidélement réglè votre marche sur celle que le Gouvernement du Roi s'est tracée á lui même aprés y avoir murement refléchi— Je ne me dissimulerai pas que probablement il ne faut pas compter sur un résultat complet, ni de voir se réaliser les esperances dont on s'etait flattè momentanément d'aprés la tournure que les choses paraissaient prendre dans la république Argentine—Cela est assurement tres desagreable, mais d'un outre côté il suffit de considerer notre position á Montevideo pour reconnaitre tout ce qu'elle a d'incertain et de compromettant et par conséquance pour se convaincre qu'il y a danger, et danger évident à persister, avec des alliés tels que nous les ont donnés la force des circonstances, dans un sistême qui tend á agrandir incessamment le cercle des complications, sans qu'on puisse prévoir avec quelque certitude le terme qui menace de nous entrainer plus loin que cela ne nous conviendrait et de nous mettre à la merci d'évènements que nous ne pouvons ni diriger ni même prévoir. Il suffit certainement de se rappeler l'origine de notre différend avec Buenos-Ayres et de remonter à notre point de départ pour voir combien cette querelle s'est aggravée et combien nous nous sommes écartés de la ligne dans une question très-simple à son commencement. En effet, il y a deux ans, il ne s'agissait que d'obtenir du Gouvernement de Rosas la réparation d'injustices ou d'attentats commis contre nos compatriotes, et en même temps des garanties capables de leur donner de de la sécurité pour l'avenir. Le débat était circonscrit dans ces limites. Aujourd'hui nous nous trouvons mèlés dans le conflit qui s'agite entre Rosas et Rivera, nous sommes partie dans la guerre entre Buenos-Ayres et l'État de l'Uruguay, notre position à l'égard de la République Argentine se complique par notre aliance de fait dans la Bande Orientale, et par l'appui que nous avons donné aux émigrés Argentins, aux ennemis extérieurs de Rosas et à ses adversaires intérieurs. Originairement nous n'avions autre chose á faire qu'à protéger et à défendre les Français établis dans les Provinces de la Plata; maintenant ce sont á la fois les français de la République Argentine et ceux de la Bande Orientale qui sont compromis et exposés. Jadis nous n'avions à faire que de bloquer les ports Argentins; aujourd'hui il nous faut maintenir ce blocus et défendre en même temps Montevideo avec nos propres forces.

Ces reflexions s'appliquent, je le sais bien, á une situation dont vous sentez la gravité aussi vivement que vous pouvez le faire, situation quil n'a pas dependu de vous d'abregér et contre les penibles difficultés de la quelle vous avez lutté (je me plais á le reconnaitre) avec un courage et un zéle dignes d'un meilleur résultat; mais cette situation existe ne au moins et, je le répéte, il est trés urgent d'y mettre un terme—D'un autre côté les moyens que vous proposez pour y parvenir seraient ils bien propres á nous conduire au but? Il est permis, monsieur, d'en douter. Trop préocupè pèut etre d'idées, assurement trés nobles dans leur principe, mais, á ce que je crois, faites plutôt pour l'imagination que pour être mises en pratique, vous demandez des troupes de débarquement, qui reduites à l'effectif que vous indiquez, pourraient être complètement insuffisantes et dont l'envoi á une semblable distance pourrait passer pour une véritable imprudence, tandis que leur force, si elle s'élevait à un nombre plus considérable, serait hors de proportion avec la nature et l'objet des satisfactions que nous reclamons, imposerait à l'état d'énormes sacrifices et nous créerait sous d'autres rapports une nouvelle situation des plus graves tant en Amérique qu'en Europe. Il est facils de se figurer quelles complications une expédition militaire entreprise par la France contre Buenos-Ayres produirait dans nos relations avec l'Angleterre et dans nos relations déjà si compromises avec les Etats Américains, quand on se rappelle les réclamations que le blocus des ports Argentins nous a suscités de la part du cabinet de Londres, les attaques auxquelles il a donné lieu dans le parlement Anglais, les mouvements qui en ont été la consèquence, et l'irritation que ce blocus et les mesures coercitives adoptées simultanément contre le Mexique ont causé dans toute l'Amérique où elle se manifeste aujourd'hui d'une manière inquiétante pour nos intérêts politiques et commerciaux.

Tels sont, Monsieur, les considérations qui ne permettent pas au Gouvernement du Roi d'envoyer des troupes contre Buenos-Ayres et qui l'obligent à persister dans la marche qu'il s'est tracée. Je ne peux donc que me référer purement et simplement aux instructions que Monsieur l'Amiral Dupotet a été chargé de vous remettre, et il me tarde de savoir l'accomplissement que vous vous serez empressé de leur donner. En attendant, je ferai accueillir comme les precedentes, les derniers mandats que vous avez tirés sur mon departement pour les sommes avancées par vous á la Commission Argentine, mais je recommande de nouveau de vous montrer de plus en plus circonspect pour cette sorte de déboursés qui s'élevént dejá á des sommes considerables et excedent de beaucoup les previsions du budgit des relations exterieures.

Je vois avec peine la conduite tenue par certains français dans des circonstances où l'intérêt de la sûreté commune et la nécessité de se grouper autour du représentant de leur pays auraient dû faire taire en eux toute mésintelligence pas-